



**EL PADRE AMAT Y LOS ENEMIGOS DE  
LA IGLESIA EN ADRA (ALMERÍA)  
(1877-1907)**

**Trabajo Fin de Grado de Historia**

Leonardo Ruiz Gómez

Curso 2018/2019, Convocatoria de Septiembre

Tutora: Dra. María del Carmen Fernández Albéndiz

Departamento de Historia Contemporánea

**Resumen:**

Entre 1877 y 1907 el P. Joaquín Ramón Amat Marín fue párroco de la Inmaculada Concepción en Adra (Almería). Tenía una extraordinaria formación académica adquirida en la Universidad de Granada, la civil, y en los seminarios de Almería y Granada la eclesiástica, lo que le había llevado a ocupar distintas cátedras en el granadino Seminario de San Cecilio. Con una ideología más que ultraconservadora, propiamente reaccionaria que era la común entre el clero del momento, llegó a esta villa costera almeriense, perteneciente entonces al Arzobispado granadino. Allí se va a enfrentar con una sociedad mayoritariamente alejada de la Iglesia, secularizada, tanto en su espíritu como en sus costumbres más elementales. En el proceso de reconquista que emprende tuvo que luchar contra el indiferentismo religioso general, pero también contra los enemigos por excelencia de la sociedad moderna según los planteamientos cristianos del momento: el liberalismo, entendido como la revolución que estaba procurando la ruina de la Iglesia; más preocupantes serían los anarquistas, muy implantados en la zona; y por si no fuera suficiente, al poco de su llegada quedaron constituidos dos talleres masónicos, ariete del liberalismo o de la revolución como entonces se decía, contra los que desplegará todos los mecanismos a su alcance, entre ellos las misiones parroquiales, por entender que son los enemigos de la Iglesia.

**Palabras claves:**

Adra (Almería), Joaquín Amat, Iglesia, Masonería, Anarquismo, siglo XIX.

**Abstract:**

Between 1877 and 1907 Father Joaquín Ramón Amat Marín was the priest in the church Inmaculada Concepción in Adra (Almería). He had an extraordinary academic background, the civilian one acquired at the University of Granada, and the ecclesiastical at the seminaries in Almería and Granada, which allowed him to occupy various chairs in the seminary of San Cecilio in Granada. With an ideology more than ultraconservative reactionary, which was common among the clergy of the time, he comes to this coastal town in Almeria, then belonging to the Archbishopric of Granada. In the process of reconquest that he undertakes, he will have to fight against general religious indifferentism, but also against the enemy par excellence of modern society according to the Christian approaches of the moment: liberalism, understood as the revolution that was seeking the ruin of the Church. More worrisome would be the anarchists, who were well established in the area. And as if that were not enough, soon after their arrival, two Masonic lodges were constituted, a ram of liberalism or of revolution as it was then said, against which he would deploy all the mechanisms within his reach, including parish missions, because he understood that they were the enemies of the Church.

**Keywords:**

Adra (Almería), Joaquín Amat, Church, Freemasonry, Anarchism, 19<sup>th</sup> century.

## ÍNDICE

<b>OBJETIVOS Y METODOLOGÍA</b>	4
<b>INTRODUCCIÓN</b>	9
<b>CAPÍTULO I: EL PADRE AMAT Y SUS <i>ANALES</i></b>	12
1.1.- Nacimiento, formación civil y eclesiástica y primeros destinos	12
1.2.- Los <i>Anales</i> de la parroquia. El indiferentismo religioso	15
1.3. Las misiones parroquiales, antídoto contra los males del momento	17
<b>CAPÍTULO II: LA MASONERÍA Y EL ANARQUISMO, MALES DEL MOMENTO</b>	28
2.1.- La Masonería y los masones abderitanos	29
2.2.- La “mano negra” y el socialismo abderitano	40
<b>CAPÍTULO III: LA CONFRONTACIÓN DEL P. AMAT CON LAS NUEVAS IDEOLOGÍAS</b>	46
3.1.- El anarquismo y los sucesos de 1880	46
3.2.- La masonería y el anarquismo en los sucesos de 1892	49
<b>CONCLUSIONES</b>	55
<b>FUENTES</b>	57

## OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El presente trabajo se ha marcado como objetivo el estudio de la figura del sacerdote P. Joaquín Ramón Amat Marín y su lucha contra los males modernos. Este sacerdote alpujarreño, nacido en Fondón (Almería) está al frente de la Parroquia de Adra (Almería), de la jurisdicción granadina entonces, entre 1877 y 1907 en que fallece, y se enfrenta a la Masonería local, que se implantó al poco de su llegada y que para él, al igual que para toda la Iglesia del momento, venía a representar junto al anarquismo los principales enemigos a combatir porque, entendía él pero también la Iglesia del momento, que entre sus objetivos estaba arruinar toda la obra de Dios sobre la tierra.

Su etapa en Adra coincide como han puesto de relieve los especialistas en el tema en uno de los momentos más radicales de la confrontación entre Masonería e Iglesia; también los primeros momentos y auge del anarquismo, con fuerte arraigo en la zona. Con respecto a los primeros, a las condenas pontificias que se habían prodigado desde mediados del siglo XVIII (Clemente XII en 1838; Benedicto XIV en 1751) junto a las prohibiciones de distintos Jefes de Estado y de Gobierno de distintos signo (el sultán de Constantinopla, el Cantón de Ginebra, el rey de Nápoles, o distintos gobiernos, sin distinción entre protestantes y católicos) se unía en estos momentos la unificación de Italia, concluida en 1870 con la consiguiente desaparición de los Estados Pontificios, auspiciada por los liberales y masones italianos en opinión de la Iglesia. La estancia del P. Amat en Adra va a coincidir con el largo pontificado de León XIII (1878-1903), sin duda el Papa que más condenas ha dado contra la Masonería. La encíclica *Humanum genus* (1884) es sin duda el ejemplo más claro de su acción contra ella. Ahí quedan plasmadas las razones doctrinales contra ella por sustentarse en una ideología, el naturalismo, que trata de quitar toda intervención divina en el mundo, con la consiguiente merma de la presencia de la trascendencia en el seno de la humanidad. Con ser el documento más importante, una encíclica, no es menos cierto que no hubo documento importante referido a cualquier temática del momento en el que no se hiciese referencia a la labor oculta que hacía la Masonería contra la Iglesia. Durante esta etapa también se celebró el Congreso Antimasónico de Trento (1897).

El movimiento antimasónico del momento, por tanto también el P. Amat, centraba sus ataques en tres direcciones. Por un lado, la relación que tenían los talleres masónicos con los protestantes, en un momento en el que las iglesias cristianas estaban muy alejadas entre ellas; a diferencia de la actualidad, cuando el ecumenismo (el dialogo con las otras religiones del *Libro*, protestantes, anglicanos y ortodoxos) es un campo de colaboración, entonces todos ellos eran herejes que prácticamente habían de ser exterminados. La segunda, fue el combate permanente contra el liberalismo, sobre todo el más radical, por ser el motor de las revoluciones burguesas que habían traído la secularización, el laicismo y el anticlericalismo que en el mejor de los casos querían reducir todo el mundo de las creencias al ámbito privado. La tercera línea de actuación fue la denuncia, muy popular en aquellos momentos, que asociaba las reuniones de los masones al culto al diablo, que al poco se descubrió todo que era una falsedad.

Una vez planteadas las estrategias y hostilidades de ambas realidades, veremos cómo se plantea la lucha entre el párroco y los masones, pero también contra el anarquismo que en estos momentos, a pesar de las importantes diferencias ideológicas que existían entre ellos, mantenían una estrategia conjunta contra la Iglesia. En este combate, desde posiciones eclesiales se promoverán para acabar con ellos las misiones populares, con un éxito bastante irregular. Lo que posiblemente se le escapase al P. Amat era que en esa lucha no eran precisamente los masones los que empujaban con más fuerza para echar abajo las puertas del templo, sino que, con mejor organización y apoyo que las siempre endebles y fluctuantes logias masónicas, eran las nuevas organizaciones del proletariado, en particular las anarquistas de la Primera Internacional las más importantes.

El estudio lo hemos realizado a través de los que son conocidos como los *Anales del P. Amat*. Se encuentran depositados en la Iglesia Parroquial de Adra desde que él los fue redactando entre 1878 y 1907. Eran cuatro tomos (falta el segundo, correspondiente a los años 1885-1889) redactados a mano por el párroco en el que, además de la vida religiosa de la parroquia, se da cuenta del acontecer diario de la población. Son anotaciones, en la mayoría privadas, que tendrían un doble uso. Por un lado, servirían al propio titular de la parroquia para ver la evolución de la feligresía con el paso de los años; por otro, serviría como memoria para quien ocupase la parroquia, pudiéndose hacer una idea de cómo había ido evolucionando la misma. Del contenido de los mismos se han hecho eco algunos historiadores, pero no existe un estudio definitivo de

los mismos; la empresa se lleva acometiendo la desde hace algunos años sin haberse concluido aún. Los originales no se han consultado sino que hemos tenido la oportunidad de manejar las transcripciones realizadas para ese estudio, cedidas oportunamente por un investigador abderitano.

Caso distinto es lo que se refiere al fenómeno masónico en Adra, que ha sido tratado de distinta forma en varios momentos. En los años ochenta fue un estudio pionero el de María Pinto Molina sobre la Masonería almeriense del siglo XIX quien desbrozó el camino al situar las logias existentes, los miembros de cada taller y las distintas Obediencias que existieron; era un trabajo inicial, cuando aún la metodología no estaba suficientemente desarrollada y por ello, aunque interesante por ser el punto de partida, dejaba mucho terreno aún por desbrozar ya que, más allá de la información obtenida de la consulta de la documentación existente en el entonces Archivo de la Guerra Civil en Salamanca, poco más había procurado. A esos trabajos vinieron a unirse en los comienzos de esta centuria las investigaciones de María del Carmen Amate específicos sobre Alhama de Almería y, para el caso que nos ocupa, los que realizó José-Leonardo Ruiz Sánchez, relacionados con la comarca bajoalpujarreña donde se sitúa Adra, el Partido Judicial de Berja, con una cronología que abarcaba desde los años ochenta del siglo XIX hasta la Guerra Civil; con una metodología renovada, que hacía hincapié en aspectos que no habían sido tenido en consideración en los estudios anteriores, se analizan en los de este último historiador los dos núcleos masónicos de la comarca: Adra en el siglo XIX y Dalías en el siglo XX, con referencias a la participación en dichos talleres masónicos todo el ámbito geográfico.

Una década después veía la luz la extensa obra coordinada por Fernando Martínez, que contaba para la ocasión con el ya citado profesor Ruiz Sánchez además de Leandro Álvarez Rey y María Carmen Fernández Albéndiz, fundamentalmente éstos para efectuar el análisis del siglo XX. Aunque era una obra que recoge toda la realidad provincial, pormenoriza con bastante acierto y profundidad sobre los distintos casos comarcales aportando nuevos aspectos hasta entonces no tenidos en cuenta, en buena medida por la inexistencia de una bibliografía más amplia a la altura en que escribe la obra que analizase otros fenómenos y cuestiones, como es el caso del movimiento republicano o el anarquista que podían participar de una misma estrategia –a pesar de sus importantes diferencias ideológicas- en contra de la Iglesia. Es esta bibliografía nueva, en buena parte impulsada por Fernando Martínez desde su Departamento en la

Universidad de Almería, la que está permitiendo matizar los resultados obtenidos sobre el estudio de la Masonería abderitana que no pudieron ser tenidos en cuenta en el estudio de Ruiz Sánchez de 1999; y digo matizar porque de la realidad masónica propiamente dicha referente a esta provincia, para el caso que nos ocupa que es la decimonónica de la etapa de la Restauración, poco más se podrá avanzar (salvo que se descubra algún fondo documental).

Sobre todo el fenómeno republicano, anarquista y socialista desde la Universidad de Almería se han impulsado interesantes trabajos que tienen como referencia propia también a Martínez López. Recientemente los trabajos sobre las organizaciones libertarias han tenido en el historiador local Ramírez Navarro en su principal valedor.

La metodología empleada en este caso es bastante sencilla. De un lado hemos utilizado una fuente primaria, los Anales el P. Amat, cuya transcripción realizada por Javier Sánchez Real (de la Biblioteca Municipal y Museo de Adra) nos ha sido permitida; la información que allí queda reflejada ha sido puesta en relación con la bibliografía que sobre el momento y geografía existe, con la sorpresa de que la mayoría de los trabajos (fundamentalmente el de Ruz Márquez) beben de esta misma fuente. Por otro lado, en todo lo que se refiere al estudio de la Masonería local, se ha empleado sobre todo la bibliografía existente, más arriba relacionada, que nos da una visión bastante completa del momento. Para relacionar ambas temáticas, Anales y Masonería, se ha empleado también bibliografía, básicamente la existente sobre las misiones, sobre el republicanismo (que es muy extensa, pero circunscrita a los trabajos de Martínez López, que fue su tesis doctoral) y sobre el movimiento anarquista, con los trabajos de Ramírez Navarro.

Ese mismo planteamiento es el que se ha empleado a la hora de confeccionar la obra. Un primer capítulo, dedicado al P. Amat; un segundo capítulo dedicado a la realidad masónica y anarquismo local; un tercer apartado sobre la controversia entre ambas instituciones (Iglesia y sus detractores), cerrándose el trabajo con unas breves conclusiones.

No quisiera terminar este apartado sin mostrar una dificultad que no es menor a la hora de realizar este TFG que es mi condición de Erasmus durante todo este curso académico en la Universidad de Colonia (Alemania). Esta situación ha condicionado como no podía ser de otro modo el tema elegido y, también, ciertas dificultades a la hora de utilizar una bibliografía más amplia. Por esta razón quiero expresar mi

agradecimiento a mi tutora, la Dra. María del Carmen Fernández Albéndiz del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla, por su paciencia y generosidad que ha mostrado conmigo en la realización de este TFG. También quiero dejar constancia por escrito de agradecimiento hacia mi padre por los consejos que me ha dado a la hora de organizar todo el material y elaborar el borrador de mi primer trabajo de investigación.

## INTRODUCCIÓN

Los Anales Parroquiales de Adra (1878-1907) constituyen una fuente documental básica para el conocimiento de la historia abderitana del último tercio del siglo XIX y primera década del siglo tanto en su vertiente religiosa (está redactada por quien fue párroco de la villa en esos años) como en su vertiente político social. Numerosos hechos, la mayoría sin relación con planteamientos eclesiales, aunque estos estén densamente desarrollados, aparecen en sus páginas para que quien le sucediese tuviese una visión global del curato y pudiese poner en marcha proyectos parroquiales y misioneros conociendo con detalle cuáles eran las características de la feligresía. En este trabajo va a ser una fuente primaria para nuestro estudio de la confrontación entre los planteamientos reaccionarios de su autor y el espíritu propio del siglo (liberal, democrático, secularizador y laicista).

Al frente de la parroquia estuvo todos estos años el P. Joaquín Ramón Amat Martín, un destacado miembro del clero granadino, con una formación académica muy superior a la habitual en el clero de entonces. Llegado a Adra en la plenitud de su vida, acaso por razones económicas que no figuran descritas en los Anales (justificado porque los mismos obedecen a intereses parroquiales, no a los privados de quien lo redactaba) vino a coincidir en unos momentos en los que, en el nuevo sistema político recién inaugurado, la Restauración, la Iglesia pudo emprender con mayor sosiego que en los momentos previos y con una proyección de futuro a medio plazo una acción destinada a corregir actitudes que el liberalismo español permitía o había implantado y que, a su juicio, lesionaba no sólo los intereses de la Iglesia sino también la moral, que debía ser aquella que la propia Iglesia consideraba como la adecuada para el país.

En esta labor de “reconquista” el P. Amat va a utilizar todos los resortes a su alcance: desde darle solemnidad a las celebraciones litúrgicas y religiosas hasta poner en marcha distintas iniciativas para restaurar, con un sentido más cristiano, las distintas asociaciones religiosas, las fiestas patronales, denunciar los actos contra la moralidad pública etc. Una de las medidas en las que puso particularmente empeño fueron las misiones parroquiales, de las que va a celebrar al menos tres: dos en 1880 y una en 1892. En realidad la actividad desarrollada por el párroco pretendía reestablecer un modelo, el de la unidad católica todavía plasmado en el Concordato de 1851, que hacía

tiempo había decaído y estaba superado puesto que ni la premisa principal se mantenía en el marco constitucional de 1876.

No sólo eso sino que el párroco ignoraba que los nuevos planteamientos ideológicos propios del siglo XIX llegaban largo tiempo establecidos y arraigados en el país (como era el caso del liberalismo) y otros estaban teniendo una acogida considerable (los planteamientos políticos internacionalista del proletariado; la situación emergente de la secularidad y el laicismo que propugnaban entre otros los masones). El párroco continuaba mentalmente situado en unos planteamientos pretéritos, ya concluidos aunque bastante común entre el clero, y desde esas posiciones contra esta nueva realidad planteará su batalla.

En la Adra de finales del siglo XIX estaba implantado el modelo liberal, como en todo el país, pero de una sociedad desarrollada económicamente (y posiblemente también culturalmente) habían emanado planteamientos democráticos plasmados en los distintos tipos de republicanismos que se habían desarrollado en el territorio, también internacionalistas pues toda la comarca fue bastante madrugadora en la existencia de federaciones locales de la AIT, contando en ellas con la presencia activa de mujeres; e incluso con la existencia de instituciones como la Masonería (dos talleres) que, entre otros planteamientos, los había secularizadores y laicistas. Y lo que es más importante: todas estas organizaciones y aún otras (buena parte del liberalismo fusionista, dónde habían recalado no pocos republicanos anteriores) tenían asumido en su programa el anticlericalismo propio de la época, con un carácter más popular que intelectual.

En las páginas que siguen presentaremos a todos los agentes implicados en la controversia. Por un lado, los planteamientos del P. Amat tal como aparecen reflejado en los *Anales* y las principales acciones que va a emprender para recuperar esa sociedad abderitana para el catolicismo. En segundo lugar, el desarrollo de las organizaciones que tenían en el punto de mira a la Iglesia que, en el caso de Adra, fueron las más importantes: la Masonería, por un lado, con un desarrollo importante (aunque oscilante) durante las dos últimas décadas del siglo, refugio del republicanismos de distintas tendencias, alguno de sus más caracterizados miembros ahora en el partido fusionista y al frente de la municipalidad; de otro lado el anarquismo, la “mano negra” como le gustaba decir al P. Amat, con un pujante desarrollo desde los años del Sexenio que se va a mantener, también con oscilaciones, en todo el último cuarto del siglo XIX. Otro tipo

de organizaciones, como fue el caso del socialismo, tuvieron en Adra mucho menor apoyo al menos en los momentos que estudiamos.

Esa confrontación la analizaremos teniendo en cuenta lo que dice el P. Amat de ellos en sus Anales en relación con algunos hechos también descritos por él, puesto que servían como elemento primordial en su plan de reconquista religiosa: las misiones parroquiales. Veremos lo que dice el P. Amat, a quien seguiremos, pero también pondremos en relación sus palabras con aquello que viene a decir la bibliografía más reciente.

### EL PADRE AMAT Y SUS *ANALES*

#### SOBRE ADRA

Los Anales del P. Amat se conservan en la Parroquia de Adra desde que fueron confeccionados; milagrosamente no se destruyeron durante la Guerra Civil, como sí lo fueron prácticamente todos los documentos del Archivo, acaso porque se deberían custodiar entonces en lugar ciertamente reservado dado que algunos contenidos de los mismos hacían referencia a personalidades de especial relevancia de la entonces villa. La primera anualidad que se escribió fue la correspondiente a 1878 y la última en 1907, año que quedó incompleto por su fallecimiento. Como se ha indicado no están completos. Veamos primeramente a su autor y, seguidamente, como aborda la compleja situación espiritual de su feligresía.

#### **1.1.- Nacimiento, formación civil y eclesiástica y primeros destinos**

Entre 1877 y 1907 el P. Joaquín Ramón Amat Marín fue párroco de la Inmaculada Concepción en Adra (Almería). Nacido en Fondón (Almería) contaba al llegar a la villa mediterránea con poco más de cuarenta años, los diez últimos ejerciendo de cura propio en Nacimiento (Almería), donde se había iniciado su responsabilidad como párroco. El nuevo titular de la parroquia tenía una formación nada común para la época, adquirida en sus estudios eclesiásticos en los seminarios diocesanos de Almería y Granada, además de los universitarios obtenidos en la ciudad *de los cármenes*. Nada de extraño pues que, con anterioridad hubiese ocupado distintas cátedras (Hebreo, Retórica, Filosofía) en el Seminario de San Cecilio de Granada.

Su destacada ilustración la puso al servicio de su causa, que era la de la Iglesia finisecular, relacionada con la cultura. Prueba de ello es que en 1881, junto al ingeniero Manuel Díaz Morales participó en las excavaciones e investigaciones arqueológicas en el Centro de Montecristo y en la ermita de San Sebastián, donde se descubrió una

fundación púnica. Sin duda una de sus obras más destacadas en la redacción, a lo largo de todos los años que estuvo como cura propio en Adra de sus conocidos *Anales*, por lo que es reconocido incluso en la actualidad. En esa memoria del acontecer diario de su villa pasa revista en sus páginas a la vida política, cultural, social, económica, meteorológica, además de recoger noticias que iba plasmado a modo de cronista local en los cuatro cuadernos que escribió al respecto. Sin duda, nadie podía hacerlo mejor que él y no sólo por el puesto que ocupaba, sino –sobre todo- por su extensa formación intelectual, su inquietud por el conocimiento y constancia para haber continuado una tarea desde que llegó hasta el mismo momento de su muerte, cuando había cumplido los setenta años.

En dichos *Anales* sobresalen todas las actividades desplegadas para conjurar los males del siglo, que no era sino la progresiva pérdida de influencia de lo religioso en el seno de la sociedad civil. Si con la puesta en marcha de distintas asociaciones religiosas o la revitalización de las preexistentes pretendía dinamizar la vida parroquial cotidiana, atrayendo de nuevo a la Iglesia a los que se habían evadido de la misma o atraer a los que nunca habían llegado, con otro tipo de acciones como las misiones parroquiales – para los que contó con los mejores misioneros del momento, como era el caso del P. Tarín, SJ- se pretendía una acción extraordinaria, una puesta al día de la parroquia, para obtener así abundantes frutos que redundara en lo anterior. No lo tuvo fácil en esta tarea porque contó con la acción de la indiferencia o de la opuesta actitud del asociacionismo obrero y de las organizaciones masónicas locales; pero, precisamente por ello, su figura emerge en el delicado momento histórico que le tocó vivir por los remedios que empleó para reconducir esa cada vez más precaria situación en la que vivía la Iglesia.

El P. Amat nació en 1835 en el seno de una familia acomodada de Fondón, propietarios de tierras y de registros mineros. Siendo un municipio alpujarreño, vinculado con Granada, acaso en razón de las actividades económicas de la familia decide iniciar los estudios en la ciudad de Almería, donde residirá entre 1850 y 1855; acaso también influyese el que en esos momentos los estudios eclesiásticos a recibir en ambas ciudades fuesen prácticamente semejantes. Allí, con una vocación ciertamente temprana, pero habitual en aquella época, inicia sus estudios de Latinitad, que prosigue durante tres cursos académicos, a los que sumara otros dos más de Filosofía.

En 1855 se traslada a la ciudad de Granada. Tres años antes, y ello pudo ser una razón de su traslado para estudiar a esta ciudad, Pío IX erige las Facultades de Derecho,

Cánones y Teología en el Seminario, lo que permitiría alcanzar el grado de Dr. Sus estudios los realiza de una manera muy desordenada ya que compagina los estudios en la Universidad pública con los del seminario. Obtiene la Licenciatura en Filosofía y Letras, y consigue los Doctorados en Derecho Canónico y en Sagrada Teología. Ordenado de sacerdote el 17 de diciembre de 1859 continuó como profesor en el Seminario. Ocupó las cátedras de Hebreo, de Griego y de Geografía e Historia. Fue además encargado de la biblioteca y Jefe de Estudios.<sup>1</sup>

En 1866 da un cambio radical en la vida que había llevado hasta entonces. No sabemos a ciencia cierta lo que ocurrió y si en ello tuvo que ver la llegada del nuevo Arzobispo, Bienvenido Monzón, un año antes a la sede de San Cecilio (que permanecería hasta 1885). El caso fue que decidió participar en el concurso parroquial de ese año obteniendo la parroquia de Nacimiento, de entrada, en los confines de la jurisdicción eclesiástica. Estaba claro que tenían unos méritos muy superiores a muchos de los de su generación que también concursaron, incluso más que quienes ostentaban el cardenalato en 1900. En cambio él se termina ubicando en ese municipio, acaso porque en el entorno tenía intereses económicos mineros y desde allí pudiera explotarlos mejor; se sabe que en este municipio tenía familiares y que también eran propietarios al menos de las pertenencias mineras de El Retiro y Recuerdo de Granada.

En 1877 se decide a concursar de nuevo y obtiene la parroquia de la Inmaculada de Adra, de ascenso, dentro del Arciprestazgo de Berja, toda su jurisdicción en la provincia de Almería; el 16 de diciembre de 1877 toma posesión del curato en el que se mantuvo durante casi treinta años, hasta el 28 de febrero de 1907 en que fallece; en algunos momentos fue también el arcipreste. Además de la anterior, Adra tenía otra parroquia en el barrio de La Alquería, junto al río Adra, que aglutinaba en torno a medio millar de almas. Aunque los *Anales* se refieren, fundamentalmente, a la feligresía de La Inmaculada (unos ocho mil habitantes a su llegada) dado que aglutinaba a la mayor parte de la población y que se refiere en muchos casos a acontecimientos de la villa y a cuestiones políticas de la municipalidad, creo que se puede emplear el término de *Anales* de Adra y no sólo de la Parroquia de la Inmaculada.

---

<sup>1</sup> Todas las noticias de sus estudios civiles se conservan en el Archivo de la Universidad de Granada-

## 1.2.- Los *Anales* de la parroquia. El indiferentismo religioso

Los *Anales* fueron en su origen cuatro volúmenes. El primero recogía la cronología de 1878 a 1884; el segundo de 1885 a 1889; el tercero de 1890 a 1897; y el cuarto de 1898 a 1907, año éste último en el que dijimos que falleció el P. Amat. Están escritos de su puño y letra. No se conserva el segundo de los volúmenes, desaparecido hace bastante tiempo sin que se sepa bien el por qué<sup>2</sup>. Comienzan a ser escritos en 1878; poco habría de contarse en lo referente a 1877 puesto que sólo estuvo en esta feligresía unos días. En su destino anterior, Nacimiento (también Almería, pero de la jurisdicción eclesiástica granadina) no los había hecho. Las razones por las que los escribe son para determinar los avances que vaya haciendo de su actividad pastoral. Dice así en su introducción a los mismos:

“Al encargarme de ésta en 16 de diciembre del año anterior, me sentía, como me siento en la actualidad, animado del deseo sincero de cumplir, auxiliado de la divina gracia, los grandes y trascendentales deberes que el cargo de Cura impone. Para apreciar el resultado del trabajo y de la constancia que el cumplimiento de esos graves deberes exige. Es necesario consignar hechos que, como atalayas en camino frágil, vayan indicando la velocidad o lentitud con que se camina; la oportunidad o ineficacia del trabajo empleada, la necesidad o conveniencia de aumentar, disminuir o variar los medios de acción empleados; y por último, la desviación o aproximación al término deseado. Así pues, los *Anales*, en su parte esencial, serán para el Cura lo que es para el comerciante el balance general de fin de año. En ellos conocerá aquel lo que ha mejorado o empeorado su Parroquia, moral y materialmente considerada; como éste conoce lo que ha ganado o perdido en las operaciones comerciales durante el año practicadas”.<sup>3</sup>

Si eso era bueno para cualquier negocio o actividad percedera –reflexionaba– cuánto más podría ser en el caso de aspectos de naturaleza trascendental, de orden superior. Y ello sería provechoso porque su lectura serviría modo de reflexión que evitaría la autocomplacencia o la disculpa por lo no realizado. Dice así en su texto:

“Ahora bien, si en los negocios temporales el conocimiento del resultado es prudente y necesario, tanto para estímulo y recompensa del trabajo empleado,

---

<sup>2</sup> El libro 2º ya había desaparecido en 1981 cuando José Luis Ruz Márquez, un profesor de dibujo que entonces era profesor del Instituto de Bachillerato, escribió su obra sobre Adra más adelante referida. Algunos abderitanos apuntan que la razón por la que se perdió fue debido a los contenidos del mismo, en concreto por la pertenencia de miembros destacados de la sociedad local a instituciones mal vistas en la época por esa misma sociedad.

<sup>3</sup> *Anales de Adra*, Libro 1º (1877-1884), Archivo Parroquial de la Inmaculada de Adra; f. 1r y v. Dado que del Archivo Parroquial sólo mencionaremos los Anales, los citaremos sólo el libro y el folio.

cuando el éxito ha sido bueno; como para desplegar mayor actividad y tomar mayores precauciones, si se han experimentado daños; ¿cuánto más prudente y necesario no será el conocimiento del resultado del trabajo prestado, no en bienes terrenos y perecederos, sino en bienes de orden superior, que la providencia ha confiado al cuidado del Párroco y de los cuales tiene éste que dar estrechísima cuenta?. Con el fin, pues, de adquirir este conocimiento tan necesario, me propongo escribir los *Anales*, que guardarán los hechos con más fidelidad que la memoria, siempre frágil, y servirán también de preservativo contra la perniciosa influencia del amor propio, siempre pronto a cubrir con el velo de la disculpa lo que nos mortifica y acrimina, y a dar desmedidas proporciones a los actos que parecen buenos y honrosos, aunque en su esencia sean insignificantes o problemáticos”.<sup>4</sup>

Con ser una medida aparentemente original, esta idea de poner en marcha una memoria de la actividad desarrollada también aparece entre las autoridades civiles. El modo de su redacción evolucionó a lo largo de su confección. En un primer momento la redacción se dejaba para final de año; a lo largo de los meses previos iba anotando los acontecimientos más destacados de la villa que luego tenían su redacción definitiva a finales del año, cuando hacía también balance de los nacimientos, matrimonios, defunciones, colectas, venta de bulas y otras cuestiones. Más adelante la redacción se dilataba a lo largo del año, si bien dejaba para el final las anotaciones que sólo entonces podía realizar (número de nacidos, matrimonios y defunciones del año, por ejemplo).

De la lectura de los *Anales* se deduce cómo era Adra en el último tercio del siglo XIX. También, como se ha referido más arriba, qué remedios pondría el P. Amat para evitar los males que asolaban a sus feligreses. La indiferencia religiosa estaba muy extendida. El templo parroquial no se llenaba, salvo en Cuaresma, y eso que su capacidad no daba para reunir a toda la población; en su estimación sólo la quinta parte de la feligresía acudía a las celebraciones religiosas. Las personas más relevantes de la ciudad eran las que menos ejemplo daba. Decía al poco de su llegada (1878):

“El estado de indiferencia religiosa, mayor en las personas más distinguidas de la población, que no observan los deberes religiosos, siendo ejemplo para las clases inferiores. No santifican el domingo ni observan el descanso dominical. Solo el 20% acude a misa; la confesión y comunión anual sólo la décima parte; pero de ésta décima parte la mayoría son mujeres y, de los hombres, son mayor el número de los que vienen de las cortijadas de la Sierra. Los de posición social y cultural son muy pocos los que no se avergüenzan en

---

<sup>4</sup> Libro 1º, f. 1v.

confesar y confundirse con el pueblo a la hora de la Eucaristía. No se le dan los sacramentos de extremaunción a los enfermos para no asustarlos”.<sup>5</sup>

La mayoría de la población no sabía el padrenuestro; ni se casaban ni se enterraban por la iglesia, siendo la mayoría de ellos en cifras cercanas al 90% entierros civiles o profanos; los niños no hacían la primera comunión. Y como causa señalaba la ignorancia y la condición de villa portuaria, por tanto, de personas con idas avanzadas. La villa, aunque tenía dos hermandades –Ánimas y Santísimo-no hacían cultos; aunque existía una Asociación de Señoras bajo la advocación de la Purísima, se disolvió; y el intento de formar las Hijas de María no ha prosperado porque, entre otras razones, las jóvenes no querían confesarse. Ciertamente era que echaba la culpa al mal ejemplo que daban las clases acomodadas, también a la división social, pero no menos responsabilizaba, aunque lo hacía de una manera sutil, a escaso ejemplo que también daba el clero.

Para poner remedio a esta indiferencia el P. Amat estableció unas escuelas dominicales para niños y jóvenes en la ermita de San Sebastián, un barrio a las afueras del núcleo central, que dio escaso resultado en cuanto a los jóvenes. Intentó igualmente restablecer la Hermandad de la Purísima, pero poca cuenta le echaron las convocadas. Y por supuesto, procuró mantener el templo digno para que todos se sintieran atraídos a él. También vigiló las enseñanzas que se impartía en las escuelas, que era la base de todo y además era misión del párroco supervisarlas. Claro que, en los dos grupos dedicados a visitar las escuelas, aparte del P. Amat, estaban en otro momento el médico José Pérez Gómez, el abogado y juez municipal José Rodríguez Fernández de Piñar y Ángel Arqueros Gómez, los tres o eran ya masones, o iban a serlo al poco.

Aprovechando el calendario empleó las fiestas religiosas: en febrero la Candelaria, muy concurrida por la presencia de los cortijeros, pero le producía mucho malhumor el hecho de que quedase en una noche de diversión; en marzo San José; también según el calendario, la Semana Santa, que la caracterizaba la escasa asistencia a las funciones religiosas y oficios, y al Santísimo, que dado que se quedaba sólo y estando disuelta la hermandad, buscó cerrar la Iglesia; había procesiones en el Jueves y Viernes Santo, además del Domingo de Resurrección. En abril, la festividad de san Marcos, que quiso suprimir en 1881 porque era irrespetuosa, aunque todavía se mantenía en 1901 y ganaba animosidad; el Corpus, con escasa asistencia y con no poca discusión sobre quienes deben de llevar el palio; en cuanto a san Antonio, prefería que

---

<sup>5</sup> Libro 1º, f. 5v.

la movilización de los fieles fuese para la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, que tenía pocos entusiastas. En ese intento de movilización religiosa de la feligresía comenzó a celebrar en 1879 el mes de María, estableciendo dos coros que tuvieron una vida irregular, para luego desaparecer; y todo –decía en 1890- con una única causa:

“El espíritu funesto que caracteriza a esta población influye también en las Hijas de María, que con raras excepciones, pueden llamarse hijastras”.<sup>6</sup>

A la vuelta del verano correspondían las celebraciones de los patronos locales: la Virgen del Mar y San Nicolás Tolentino a comienzos de septiembre. La indiferencia sobre esas advocaciones era total y si bien pensó suprimir la festividad, dio una última oportunidad intentando formar una nueva hermandad; inicialmente tuvo buena acogida, con más de doscientos cofrades apuntados, redactándose unos estatutos, pero a la siguiente reunión fueron muchos menos cuando les planteó que era necesario estar en orden con los sacramentos, o sea, confesar y comulgar al menos determinados días del año, asunto que dio para hablar en muchas tertulias locales. En el fondo, todos estaban por la actividad lúdica, por la fiesta, pero pocos por la labor de acompañar en procesión a los patronos. En 1882 suprimió la procesión de la Virgen, lo que tuvo como efecto que en 1883 fuese memorable la asistencia. Octubre el mes de rosario, rezado por las calles en los domingos; en noviembre las Ánimas; y en diciembre las celebraciones del día 8, el de la Purísima, que contaba con una buena celebración por la participación de numerosas señoras.

A pesar de cuantas medidas puso en marcha para reconducir la situación sus propios *Anales* muestran cómo lejos de mejorar la situación moral tendió a empeorar. Al hacer balance del año 1894 volvía a insistir en el aspecto moral y la decadencia religiosa de los abderitanos:

“Cada día es mayor la decadencia religiosa y moral de la población; las ideas y sentimientos que revelan verdadera cultura y hacen a un pueblo digno y respetable han desaparecido de aquí; en su lugar quedan el egoísmo, la inmoralidad, el deseo de lo ajeno, la bajeza de los caracteres y la indiferencia religiosa, fundamento de la decadencia. El descrédito en el comercio sigue en aumento; las trampas y enredos crecen, pero no por eso dejan de rendir culto a la moda; de hacer necesaria ostentación de grandeza que no tienen, y cada persona, por inútil que sea, deja de manifestar ínfulas de gran señor. Es de temer que el

---

<sup>6</sup> Libro 3º, f. 15v.

mar sepulte un día a la población en justo castigo de su descreimiento y perversión. Dios tenga misericordia de todos”.<sup>7</sup>

Esa inmoralidad que progresaba la veía revelada en los amancebamientos, la avaricia que no respetaba lo ajeno (salvo que se topase con la Guardia Civil y con el Código Penal, decía), las ambiciones, el sensualismo. Pero sobre todo, la gran causa de la inmoralidad es, decía en 1895 de nuevo, “la indiferencia religiosa, que de día en día produce lamentables efectos”.<sup>8</sup>

Para lograr acabar con esa indiferencia religiosa promovía las prácticas religiosas al Sagrado Corazón de Jesús que, siendo una de las devociones más destacadas del momento, a sus celebraciones litúrgicas no asistía el Ayuntamiento ni las autoridades. Promovía sin éxito las celebraciones religiosas en los días de carnaval para evitar que de estas fiestas civiles y paganas participasen los católicos. También impulsaba las grandes celebraciones marianas, como la de la Asunción y las fiestas patronales, pero el resultado seguía sin satisfacerle. “Con toda mi alma pido a la Virgen Santísima que consiga y derrame abundantes gracias sobre esta villa, para que sus habitantes salgan del funesto indiferentismo en que viven, o que de lugar para que yo pueda retirarme y dejar el cargo de Cura, que tanto me pesa y aflige”, decía todavía en 1901.<sup>9</sup>

### **1.3. Las misiones parroquiales, antídoto contra los males del momento**

Uno de los medios empleados en la época para la recuperación de una sociedad cada vez más indiferente, secularizada diríamos en la actualidad, fueron las misiones parroquiales. No suelen abundar los trabajos sobre este aspecto de la religiosidad, al menos para la provincia o diócesis de Almería y Granada; pero allí donde se ha estudiado, como es el caso de Sevilla, se constata el enorme esfuerzo que hicieron los prelados para promoverlas a fin de restaurar el orden cristiano en las feligresías. Un problema añadido en esta época que estudiamos fue el encontrar misioneros, después de los padecimientos que sufrieron las congregaciones durante todo el siglo XIX, primero con la desamortización, la subsiguiente exclaustación y, con posterioridad, las medidas anticlericales y antirreligiosas del liberalismo más extremo; prácticamente, de las órdenes dedicadas a las misiones (jesuitas, redentoristas, capuchinos y otros) a

---

<sup>7</sup> Libro 3º, f. 84r.

<sup>8</sup> Libro 2º, f. 107v.

<sup>9</sup> Libro 4º, f. 103r.

mediados del siglo XIX todo el país era un erial pues sólo quedaron incólumes de los escolapios, que no se dedicaban a esta cuestión, porque fomentaban las escuelas para los sectores más pobres. Sería a partir de la Restauración alfonsina cuando comenzaron la reinstalación de las antiguas congregaciones y otras nuevas, sobre todo francesas, por haber sido allí donde se habían creado para afrontar el nuevo espíritu liberal y secular del tiempo.

El P. Amat se empeñó en su puesta en marcha. El antecedente más inmediato, anterior a su toma de posesión del curato de Adra, fue en 1867, costada por el Ayuntamiento y con el apoyo de las familias principales abderitanas, predicadas por los redentoristas. En 1879, dos años después de haber tomado posesión, lo va a intentar de nuevo. Iba a aprovechar el paso por los arciprestazgos de la costa granadina y almeriense de un grupo de misioneros jesuitas que estarían en Almuñécar y Motril, y luego se trasladarían a Berja y, por qué no, a Adra, en su paso de regreso para Gibraltar donde aún continuaban desde que se les había expulsado durante el Sexenio; tanto en Almuñécar como en Motril se recogieron abundantes frutos en la terminología propia misional<sup>10</sup>. Pero sus buenas intenciones para Adra fracasaron dado que las autoridades no prestaron su concurso (económico) ni tampoco las principales familias quienes no ofrecieron su casa –decía- a los que “vienen en nombre de Dios”:

“Cuando se anunció la venida, se procuró extraviar la opinión pública por cierta clase de personas, que no conocían la necesidad de la misión, o que no querían que esta despertara remordimientos en sus conciencias, más o menos adormecidas. Al saberse que los Jesuitas no venían ya, se formó un clamorío general de disgusto, y hubo quienes pensaban en acusar por escrito de falta de formalidad al Sr. Arzobispo. Este disgusto general, expresado muchas veces con falta de respeto, se alegó como pretexto para no confesar ni comulgar, y el resultado, bien lamentable por cierto, fue que disminuyera mucho el número de confesiones que hubo en el año anterior. No debo omitir que el Ayuntamiento, que había costado decorosamente la misión que hubo en 1867, se negó a dar nada para esta, que yo habría costado solo con la mayor complacencia, disminuida esta sólo por la consideración de que no podía hacer todo lo que yo quería. No hubo tampoco familia ni persona que ofreciera su casa para recibir a los que venían en nombre de Dios”.<sup>11</sup>

Un revés que trató de solventar un año más tarde. En febrero de 1880, para la Cuaresma, consiguió promover una misión parroquial con la ayuda de los párrocos del

---

<sup>10</sup> Los datos los aporta José Luis Ruz Márquez, *Adra, Siglo XIX* (Almería: Cajal, 1981) 248-250.

<sup>11</sup> Libro 1º, f. 14r y v.

arciprestazgo, repartiéndose las tareas entre todos. La misión duró desde el 22 al 28 de febrero. Sus letras sobre cómo se organizó quedaron así:

“En cumplimiento de lo mandado por S.E.I., se principió en esta Parroquia la misión el 23 de Febrero. La constituían el Sr. Cura de Darrícal, el Coadjutor de Dalías, D. José Alférez, y otro Sr. Coadjutor de Berja, que no vino. El Sr. Cura de Darrícal fue encargado de predicar, en cuyo trabajo le auxilió graciosamente el Sr. Alférez. El que esto escribe se encargó de la exposición de la Doctrina. A pesar de los buenos deseos de todos, el resultado fue de poca importancia. Hubo concurrencia a los sermones, pero el número de confesiones en los días de misión fue insignificante. Este resultado confirmó mi dictamen de que aquí no eran convenientes las misiones parroquiales y de que eran muy necesarias las de los PP. Jesuitas o de otras órdenes monásticas.<sup>12</sup>

Se predicaron dos sermones por las noches y por las mañanas se oían las confesiones y se cantaba una misa con exposición del Santísimo. A pesar del celo y la laboriosidad del P. Alférez y del ecónomo de Celín de Dalías Fernández Piñar, los resultados fueron escasos y ponía como ejemplo del mismo el insignificante el número de confesiones realizadas. Los operarios misioneros también intervinieron en la otra Parroquia, La Alquería, donde los resultados también fueron escasos. “Se trabajó con el mejor deseo, pero el fruto no correspondió al trabajo”, anotaba el P. Amat quien indicaba además que, al ser la población la misma en ambas feligresías, el resultado había sido idéntico. Y las causas no dejaban de ser las mismas. El dictamen era inequívoco: se necesitaban verdaderos especialistas en esta actividad evangelizadora y nada mejor que los jesuitas.<sup>13</sup>

A finales de ese mismo año, diciembre de 1880, se hicieron presentes en Adra los PP. Arcos, Martínez y Mazuelos, de la Compañía de Jesús, con todo el aparato propio de la ocasión: recibidos con la Virgen de los Dolores en la calle principal y con las mismísimas autoridades presentes. La llegada a Adra vino tras obtener unos resultados abundantes los PP. jesuitas en Ugíjar, Berja y Dalías. Llegaron el día primero de Diciembre, por la tarde. En la misma noche principiaron la predicación. Según las instrucciones que habían dado, se organizó una procesión, a que fueron invitados las autoridades, con la Virgen de los Dolores. Esta procesión sirvió de piedra de escándalo para los que no querían la misión. Había muchas personas preocupadas contra los misioneros. Unas decían que venían a poner la Inquisición; otras los consideraban como

---

<sup>12</sup> Libro 1º, f. 14r.

<sup>13</sup> Libro 1º, f. 24ry v.

precursores de acontecimientos calamitosos; otras temían que aumentaran los remordimientos de sus conciencias y otras consideraban que, habida cuenta la alta cultura reinante, no se cosecharían los éxitos de las poblaciones limítrofes. Hubo oposición a todo. Hasta se señaló como negativo que la Virgen fuera a recibir a unos hombres, en vez de hacerlo al contrario.<sup>14</sup>

La población no correspondió a los esfuerzos de los jesuitas. La frialdad y la temida indiferencia eran notorias. El temor de un fracaso se aumentó cuando en la noche del 4 de diciembre siete individuos se introdujeron en el templo, subieron al presbiterio y promovieron el escándalo. Primero comenzaron a hablar en voz alta, y, finalmente, cada vez que el misionero predicaba algo que impresionaba bostezaban sonoramente y acababan con un “ay”. El P. Amat se removió de su sitio, se fue para ellos y desistieron momentáneamente, pero al poco volvieron a las andadas. Entonces intervino el Marqués de Valdecañas que estaba presente y no pudiéndose contener se dirigió diciéndoles que o se callaban o “que los cogía de un brazo y él mismo los ponía en la calle”. Ante esta aptitud, uno de ellos se calló, y el otro dio disculpas, que después convirtió en bravatas y amenazas. El alcalde acudió y tras manifestar la honradez del perturbador concluyeron los incidentes.

Los distintos actos de la misión prosiguieron los días siguientes, pero seguían sin tenerse grandes éxitos: se decía misa a las cinco de la mañana, con predicación desde el púlpito; luego las confesiones, estando los confesonarios siempre ocupados. Por la noche se rezaba el Rosario, después hacía la predicación los PP. Arcos y Martínez y se daba la bendición con el Crucifijo desde el púlpito. El P. Mazuelos, que era el más caracterizado de todos, predicó dos o tres noches, “para ver si el fuego de su palabra disminuía la frialdad de la población”, cosa que no consiguió. Todos los resultados estaban resultando ineficaces hasta que se produjo un incidente que trastocó la marcha de la misión. El día seis se había realizado la procesión de niños y niñas de las escuelas. En dos pequeñas andas, construidas al efecto, llevaban las imágenes del Niño Jesús y otra pequeña de la Purísima. Cuando salió la procesión todo presagiaba un mal final, pensaba el P. Amat:

“Al llegar a la plaza del mercado, observé el buen efecto que producía. Esto disipó mis temores e hizo que la diera mayor duración. Se recorrieron el barrio alto, la carrera de S. Sebastián, la carrera [de la Playa] y, dando vuelta por la

---

<sup>14</sup> Libro 1º, f. 24r y v.

playa, se regresó a la Iglesia. Fue una procesión larguísima en su carrera, pero interesante. El eco de tantas voces infantiles conmovía las fibras del corazón. Como era espectáculo nuevo, excitó la curiosidad y, con ella, la conciencia de muchos principió a despertarse. Esto quizá sería causa ocasional de que en la misma noche del seis fuera brutalmente quemada una cruz que en el cerro de Monte-Cristo los PP. Redentoristas dejaron como recuerdo de su fructuosísima misión en el año de 1867”.<sup>15</sup>

Todo cambió a partir de este incidente. La población se indignó. Se personó el Juez de Primera Instancia y el Capitán de la Guardia Civil (que tenían su residencia en Berja). Los restos de la Cruz se recogieron y se trasladaron a la Iglesia. La llegada de las autoridades judicial y policial aún indignó más a la población que quedó avergonzada. Todas las autoridades y las personalidades abderitanas se reunieron en el salón de sesiones del Ayuntamiento, celebraron una sesión extraordinaria el 7 de diciembre y entre otros adoptaron la siguiente proposición:

“1º. “Que se erija una modesta capilla en el mismo sitio en que se ha perpetrado el hecho impío y vandálico que ha tenido lugar en la pasada noche, como muestra del profundo sentimiento que embarga a los habitantes de esta villa y como protesta enérgica y perpetua que hace el pueblo católico y sensato contra el sacrílego atentado de que ha sido objeto el signo de la Redención”.

2º. “Que la capilla se costee con el producto de la suscripción voluntaria que se inicie entre los presentes y se extienda a toda la población”.

3º. “Que el Ayuntamiento acuerde costear una función religiosa en el día siete de Diciembre de cada año y establezca una procesión en el mismo día que visite la capilla expiatoria”.<sup>16</sup>

El propietario de los terrenos en dónde estaba la Cruz y dónde ahora debería construirse la capilla cedió gratuitamente el terreno necesario para ello así como el de la vía por la que había de legarse. Todas la autoridades estuvieron de acuerdo con lo dicho y también los asistentes aceptaron la propuesta de una manera unánime<sup>17</sup>. Para darle mayor fuerza a la decisión adoptada, los concurrentes se trasladaron a la casa rectoral, donde estaban los misioneros. Como no cabían marcharon al templo parroquial donde el

---

<sup>15</sup> Libro 1º, f. 25vy 26r.

<sup>16</sup> La proposición está recogida en el Libro 1º, f. 26 re y v.

<sup>17</sup> Aunque no aparece entrecomillada en el texto del P. Amat, en el Acta Municipal se recoge una comisión ejecutiva que había de gestionar y percibir las cantidades que se recaudasen por la suscripción voluntaria a la que se aludía en la Proposición y de la que formaban parte tanto el Alcalde como el Párroco, “o sea la que entienda exclusivamente en la forma y términos en que deba hacerse la capilla indicada hasta la completa terminación de la obra”, que habría de presentar en su día al Ayuntamiento las cuentas de ingresos y gastos, para conservarlos en su archivo “y que el público contribuyente pueda enterarse”. *Acta de la sesión extraordinaria de 7 de diciembre de 1880*, en Libro Capitular.-Año de 1880, f. 90v-91r, Archivo Municipal de Adra, leg. 9.

Juez, en nombre de los reunidos, le expresó la indignación de toda la población por el “hecho bárbaro” que la desacreditaba públicamente. Por parte de los misioneros habló el P. Arcos y después el P. Amat, que dieron las gracias a todos. Como acto de protesta se acordó hacer al día siguiente una procesión solemne al lugar donde había sido profanada la Cruz, llevándose la profanada a hombro por los misioneros, además de la Virgen de los Dolores que también iría en la procesión.

La noticia corrió por toda la comarca. Llegó en cierta medida tergiversada pues se dijo que habían sido quemadas las cruces que los misioneros llevaban en el pecho y que ellos mismos habían sido maltratados si no quemados también. La indignación generada fue tan fuerte que los de Berja, donde antes habían estado los jesuitas, estuvieron tentados de ir a Adra con armas para vengar la injuria, pero pronto las personas sensatas e influyentes de la ciudad impusieron la verdadera realidad y se evitó la confrontación. En Dalías, donde el resultado de la misión previa también había sido también sorprendente, el cura propuso -para evitar impulsos mayores y de otra naturaleza- una peregrinación hasta Adra e incorporarse a la procesión de reparación. Mediante un telegrama del cura dijo que el pueblo de Dalías y sus autoridades vendrían a la misma. Cuando llegó el momento y mediante un repique de campanas se anunció la llegada sobre las dos de la tarde del grupo daliense, este consistía en más de tres mil personas de todo sexo y condiciones sociales, las que se presentaron en Adra formando dos filas cantando coplas de la misión:

“En el centro de las dos correctas filas venía una Cruz, que conducían 4 hombres y el Cura y dos Srs. Sacerdotes más, que cuidaban de la conservación del orden en aquella multitud. A vista de este espectáculo, no acostumbrado en este país, no pude contener las lágrimas. Pocas veces en mi vida me he afectado más; por más esfuerzos que hacía, no podía dominarme y las lágrimas rodaban por mis mejillas en contra de mi voluntad. Di un abrazo a los compañeros y en medio de las filas nos dirigimos a la Iglesia. La población se puso más en conmoción con motivo de la venida de la gente de Dalías, como se decía entonces. La Iglesia se llenó por completo. El Doctor Ferrer les mandó descansar, y yo subí al púlpito. ¡Que penoso me fue hablar! Les dije lo que sentía y quedaron satisfechos. Se les mandó salir y, habiendo obedecido, acamparon en la calle, ¡que espectáculo ofrecía ésta! Las personas acomodadas lo mismo que las pobres; las jóvenes delicadas, lo mismo que las humildes criadas de servicio, estaban sentadas en el suelo, formando grupos más o menos numerosos. El Cura les recomendó que nadie se separara y para cumplir esta recomendación, nadie buscó ni alimento ni descanso en la casa de los amigos, parientes o conocidos que en esta tenían. En medio de la calle o en el portal de

las casas, comieron lo que traían preparado y descansaron de la fatiga de haber recorrido 22 kilómetros a pie, y sufriendo de frente el polvo y el viento”.<sup>18</sup>

La procesión de reparación fue solemne. Con todos los dalienses, las personas notables de Adra y con muchos abderitanos con cara de pena y de indignación. Terminado el acto cada uno regresó a su lugar de origen. Los de regreso a Adra no cupieron en el templo. La misión, con el hecho ocurrido, movilizó a todos y fue entonces un éxito y dio frutos abundantes. Las cifras eran elocuentes: casi tres millares de comuniones; la quema de varios cientos de obras obscenas e impías; una veintena de casamientos que ponían fin a amancebamientos o matrimonios civiles; hubo reconciliaciones de individuos enemistados; establecimiento de luses, de paules, impulso de las Hijas de María. Fueron distribuidas también muchas hojas sueltas, escapularios, medallas y rosarios, todos bendecidos en la penúltima noche de misión. La última bendición se dio desde el Cerro de Montecristo, donde se colocó la primera piedra de la capilla expiatoria en presencia de las autoridades y misioneros.<sup>19</sup>

La misión había sido posible con la colaboración de las autoridades que se portaron dignamente según el P. Amat. Habían atendido a los PP. Jesuitas con esmero, aunque alguna autoridad y sus correligionarios ni se confesaron ni asistieron a la comunión general de hombres. No fue mucho más allá la Corporación pues no sufragó nada de ella y de todo se hizo cargo el propio P. Amat:

“El estado de penuria en que se encuentra el Ayuntamiento ha impedido que éste sufrague los gastos de la Misión. Varios de sus individuos, espontáneamente, propusieron hacer un donativo, que yo agradecí y no admití. He tenido la satisfacción de hacer solo el gasto, que la Providencia me compensará en la otra vida y en esta. La situación en que yo vivo, hizo más grave el compromiso en que me constituí, al ver que el Ayuntamiento no cuidaba de la misión. Este apuro, y la violencia necesaria para salir de él, son el mérito que para Dios ha podido tener mi sacrificio pecuniario. He recibido expresiones sinceras y particulares de amistad, que he agradecido en extremo. Sin el concurso de la amistad, mis apuros habrían sido mayores. En el año de 1867 los PP. Redentoristas dieron en esta villa otra misión, cuyos frutos fueron copiosísimos. El Ayuntamiento cuidó de todo y el Cura no tuvo ni gastos ni compromisos. En este año no ha podido hacerse lo que se hizo antes. No me quejo y bendigo a la Providencia”.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Libro 1º, f. 27r y v.

<sup>19</sup> De todo ello se dio cuenta en *La Crónica de Almería*, 20 de diciembre de 1880.

<sup>20</sup> Libro 1º, f. 29v y 30r.

La siguiente misión tuvo lugar doce años más tarde, en enero de 1892. Fue realizada también por la Compañía de Jesús dándose cita los no menos afamados como los anteriores P. Tarín y el P. Ortega. Al igual que entonces venían de predicar de Berja y de Dalías, donde de nuevo habían cosechado abundantes frutos. El 25 de enero llegaron los misioneros acompañados de las personas principales de Dalías quedando impresionados los abderitanos porque pocos de sus vecinos fueron a recibirlos y, de entre las autoridades, sólo el párroco y su coadjutor. En los ejercicios de la madrugada comenzaron a participar la gente. Los de los niños, como siempre, muy numerosos. Para los de la noche, de hombres, que se impartían en la calle porque no cabían en el templo, los misioneros permitieron que se pudiera llevar sombrero para protegerse del frío e incluso fumar. Conforme avanzaba la misión se notaba el recogimiento y el aumento de la gente que asistía a la plaza. La comunión de niños y niñas, así como la procesión fue impresionante. Las de la noche también hubo concurrencia, además de silencio y compostura. Hubo el rezo de Rosario de madrugada, muy nutrido. A los hombres se les impartió una conferencia “científico-religiosa” a la que siguieron confesiones abundantes. Todo indica que los resultados de esta misión fueron bastante satisfactorios; al menos así se deduce de las letras del P. Amat plasmadas en el anuario correspondiente, cuando describe uno a uno los días y las actividades que cupieron en cada uno de ellos: “los frutos han sido extraordinarios”, llega a decir. El día 9 de febrero los misioneros partieron para la vecina Turón (Granada).<sup>21</sup>

Al momento de valorar los resultados anotó el P. Amat que si bien los dos PP. jesuitas se habían ganado el cariño y la consideración de la población fue el P. Tarín el héroe (Ortega estuvo buena parte enfermo, sin voz, y no pudo predicar siquiera algunos días): “Trabajaba incesantemente, dormía poco y en el suelo, oraba y se presentaba siempre como modelo de humildad. Su nombre se recuerda con cariño y veneración y es popular en toda la comarca que recorrieron”. Las autoridades no asistieron colectivamente a ningún acto si bien las primeras autoridades, por separado, visitaron a los misioneros y estos les devolvieron la visita. Quedó instalado el Apostolado de la Oración, aunque existía previamente sin tener los requisitos canónicos; se reanimó la asociación de las Hijas de María. El número de confesiones fue menor que en la ocasión anterior, menos de tres mil, reducido también en comparación con la población. Como causas el carácter indolente del pueblo, “los trabajos de la Francmasonería y del

---

<sup>21</sup> Libro 3º, f. 27v y ss.

anarquismo” y el que buena parte del vecindario estuviese en diseminado; aun así lo consideraba muy positivo puesto que se habían distribuido medio millar de devocionarios, medallas, libritos de misión, escapularios y rosarios, que si bien se dieron pocos fue porque los habían agotado casi en Berja y Dalías, pero se hizo un encargo para repartir más. También se habían acabado bastantes amancebamientos, que ocurrían en buena medida por “no dar de comer a los curas”, lo que no venía sino a ser por la ignorancia y miseria; otros lo hacían por malicia:

“Había también algunos por malicia, pues en varias veces me han dicho que se juntarían y se casarían cuando viniera la misión. La evangélica palabra de los misioneros removi6 ese charco de inmundicia y todos los amancebados quisieron casarse pronto y gratis, y que se les diera después chocolate. Había y hay individuos que insisten en su terquedad de no casarse; entre ellos los que quedan unidos por el llamado matrimonio civil. Hay también otros que resolvieron casarse; se amonestaron y después siguieron amancebados esperando otra misión. El número de los necios es infinito”.<sup>22</sup>

Los resultados habían sido abundantes, pero en su opinión dos organismos habían trabajado para impedirlos: la masonería y los anarquistas.

---

<sup>22</sup> Libro 3º, f. 40v. La referencia a la masonería y anarquismo también en f. 40v.

### LA MASONERÍA Y EL ANARQUISMO,

### MALES DEL MOMENTO

Los enemigos de la Iglesia, aquellos que hacían fracasar todos sus esfuerzos de mejorar espiritualmente la parroquia y acabar con el indiferentismo religioso, entre ellos los que procuraban u ocasionaban los alborotos durante las misiones, eran fundamentalmente el espiritismo, la masonería y la mano negra (el anarquismo). A ellos sí que se refiere expresamente en sus *Anales* el P. Amat, pero nada dice del republicanismo, entonces muy beligerante en su propuesta de separación de Iglesia Estado y en el desarrollo del anticlericalismo; en muy pocas ocasiones se refiere al socialismo; y casi para nada al mundo liberal que para él, de gran integrismo religioso, no dejaba ser también el origen del todo el mal y, además, estaba en el poder. Así, cuando en febrero de 1882 se hizo la Visita Pastoral del Arzobispo de Granada Bienvenido Monzón y los resultados no fueron todo lo halagüeños que debieran en cuanto al número de confirmaciones y de comuniones, se buscaron las causas. Por un lado se refería a la ignorancia de la población; también figuraban como responsables “las ideas falsas y las noticias que, sin saber por quién, se esparcieron en la feligresía” en contra del prelado y de la Santa Visita; aunque se intentó combatir estas ideas y noticias, no se pudieron desterrar el imaginario de muchas personas, tanto de la población como del campo. Más explícitamente decía:

“Es la propaganda incesante que los espiritistas y socialistas hicieron entre sus adeptos para que estos no salieran de los errores en que estaban imbuidos. De casa en casa de persona en persona, se fue dando la orden a los socialistas para que ninguno, ni sus familias, acudieran a los sermones ni recibieran la confirmación. Se hizo cuanto se creyó prudente para impedir esta impía propaganda. Nada se consiguió. A cada reprensión del Predicador y cada

advertencia de S.E.I, respondían los necios afiliados con nuevas y terminantes órdenes para que no salieran de la línea de conducta que les habían trazado”.<sup>23</sup>

Las referencias al espiritismo no son muchas en los *Anales*. Sólo en sólo dos ocasiones: la más arriba citada correspondiente a 1882 y otra en 1884, en la que dice que lo combatió e incluso escribió un opúsculo contra ellos que no ha llegado a nuestros días. Dice Amat al respecto:

“Este error absurdo e hipócritamente impío se ha manifestado en diversas épocas en esta villa. En años anteriores, lo combatí desde el púlpito y fuera de él; conseguí separar o disolver el grupo y centro espiritista. En este año ha vuelto a hacer una manifestación más pujante. En contra de él tengo escrito un opúsculo que no sé si merecerá publicarse. Además le combato por todos los medios que la prudencia y la caridad me aconsejan. En época anterior a la mía ese error produjo uno de sus efectos naturales, que es la demencia; en mis días ya van dos casos de monomanías religioso-superciosas; el aumento de estas monomanías puede ser un medio de que se valga la Providencia para que abran los ojos las personas que obstinadamente los cierran a la luz de la verdad”.<sup>24</sup>

No hubo más. Sí que las hubo contra la Masonería, el anarquismo y el socialismo, sobre todo a partir de 1884 y más adelante cuando se les culpe no sólo de la indiferencia religiosa sino de actuar para que fracasasen las empresas que ponía para recuperar la moralidad entre la feligresía.

## **2.1.- La Masonería y los masones abderitanos**

En 1884 reflejaba por primera vez el P. Amat en sus *Anales* la existencia de masones en Adra. No les achacaba nada en especial, pero no deja de ser una coincidencia el que la fecha coincida con la promulgación de la encíclica *Humanum genus* contra esta institución, que tanto interés tuvo la Iglesia en difundir y hacer llegar a los confines del orbe. La anotación que hace en su obra es como sigue:

“Dicen que aquí había varios masones, pero que estaban durmiendo, según el lenguaje de esa secta. Presentose un francés, que sin ser médico se anunciaba como una especialidad para curar todas las enfermedades. Súpose después que era un agente del masonismo que venía a despertar a los durmientes y a aumentar el número de hermanos. Los hechos han confirmado la misión del supuesto médico. Un médico de esta villa, D. J[osé] P[érez] G[ómez] se

---

<sup>23</sup> Libro 1º, f. 73v.

<sup>24</sup> Libro 1º, f. 71v y 72r.

constituyó reclutador; empleados forasteros le secundaron, y el resultado ha sido la creación de una logia masónica en la que han ingresado personas que pasaban por religiosas en esta población. Los nombres de todos los masones son notoriamente conocidos; todo el vecindario sabe quienes son y aún ellos mismos lo dicen; sin embargo, omito la designación de ellos y me limito a consignar con amargura la existencia en esta villa de esa secta tan funesta para el individuo, la sociedad y la Religión”.<sup>25</sup>

La acciones que puso en marcha también las anota: “como preservativo, he esparcido varios opúsculos en los que se revelan bien claramente los fines ocultos y funestos de esa secta”, que ha dado sus frutos porque “muchos se han prevenido ya, y no se han dejado seducir”. Y por si todo lo anterior no fuese suficiente, “además he adquirido varias obras en que se combate la Masonería y que doy a leer, con lo que se evitará el contagio y el que varias personas sean víctimas de su irreflexiva curiosidad”. Desde luego que de todo ello responsabilizaba a las autoridades “que han debido y podido evitar ese mal, nada quiero decir; pido a Dios por ellas y por todos los que se han hecho esclavos de Satanás”<sup>26</sup>. No serán las únicas referencias en los *Anales*.

El fenómeno masónico en Adra es suficientemente conocido, siempre inserto dentro del desarrollo que la Orden del Gran Arquitecto del Universo ha tenido en España, en Andalucía y Almería, que el P. Amat no podía conocer. Dedicemos las siguientes páginas a trazar hasta dónde han alcanzado los estudios. Como es sabido el conocimiento de la Masonería en España ha tenido un desarrollo importante desde que en 1983 se pusiera quedó fundado el Centro de Estudios de la Masonería Española (CEHME). El profesor José Antonio Ferrer Benimeli, de la Universidad de Zaragoza, su fundador, tras investigar la figura del supuesto fundador de la masonería española, el Conde de Aranda, y rastrear toda la historiografía existente sobre el fenómeno especialmente en el siglo XVIII, lo que le llegó a estudiar la conocida como masonería operativa (asociada a los gremios de constructores de catedrales) como la especulativa (la que ya no trabaja la piedra, sino que talla y cincela al hombre), llegó a la conclusión de que no sólo no era masón sino que era necesario impulsar un estudio colectivo sobre esta temática. Se daba cuenta de que el divorcio existente entre la historia de la masonería y el historiador universitario no solo era propio de España sino que era común a países de nuestro entorno en los que esta institución se había desarrollado enormemente y tenía una difusión mucho mayor que en nuestro país. Así pues, se puso

---

<sup>25</sup> Libro 1º, f. 90r y v.

<sup>26</sup> Libro 1º, f. 90r y v.

manos a la obra para que su estudio “ingresara” en la universidad, en primer lugar en la Universidad de Zaragoza, donde se formó el núcleo fundacional del CEHME<sup>27</sup>.

A diferencia –prosigue señalando el profesor Ferrer Benimeli- de organismos similares en otros países como en Austria, Bélgica, Alemania e incluso en Gran Bretaña o Francia donde la Orden ha tenido y tiene una extraordinaria red en el caso español los estudios se hacen desde la universidad, con lo que es propia de ella: se hace ciencia porque es una investigación objetiva y serena que tiene un método científico. No se trata de hacer propaganda en uno u otro sentido sino hacer ciencia. En segundo lugar, también le caracteriza el que la investigación realizada por profesores y postgraduados son en la mayoría no masones, que la analizan por con el objetivo simple de buscar la verdad histórica que permite comprender la realidad pasada, esto es, construir la historia, siendo para ello una pieza más de ese mecanismo. En tercer lugar, España tiene una peculiaridad a la hora de realizar las investigaciones sobre esta temática porque existe uno de los mejores archivos europeos sobre la Masonería, el instalado en el Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca. Los volúmenes de las reuniones científicas que celebra el CEHME, la última en Lisboa en octubre de 2018, son suficientemente ilustrativos del avance de estos estudios, además de las numerosas tesis doctorales defendidas en la universidad y los libros que distintos autores han venido confeccionando sobre distintos aspectos o sobre ámbitos geográficos concretos.

Con todas esas obras como referencia para el caso de la Masonería española, en el ámbito andaluz, almeriense y abderitano, también existe una bibliografía que nos permite acercarnos a su conocimiento. Álvarez Rey nos indica que la masonería ha tenido un importante desarrollo en España, aunque aquí siempre mostró un especial interés por influir en los asuntos políticos, lo que debe traducirse en una especial vocación para comprometerse con el librepensamiento, la libertad de conciencia, la secularización de la sociedad o la plena implantación de los principios liberales y democráticos. Ese planteamiento, prosigue este historiador, se debía al poder que tradicionalmente la Iglesia Católica ha tenido a lo largo de los siglos, incluso a pesar del triunfo de las revoluciones liberales y democráticas del siglo XIX que se tradujo en un odio visceral desde los planteamientos más reaccionarios. Para éstos, la Masonería era una supuesta secta de terribles revolucionarios a los que responsabilizar todos los males

---

<sup>27</sup> José Antonio Ferrer Benimeli “Métodos y experiencias en el estudio de la historia de la masonería española”, en REHMLAC, Vol. 1, Nº 2, Diciembre 2009-Abril 2010, 45-62.

y desgracias de España, visión que aún se tiene por estos mismos sectores en la actualidad. Y en esa implantación de esta institución por toda España, Andalucía jugó un papel de primer orden, siendo el principal foco de presencia e irradiación masónica por toda España.<sup>28</sup>

A pesar de lo que indican muchos autores, más imbuidos en el análisis de la literatura antiliberal que fundamentados en documentación archivística, poca Masonería pudo haber en el siglo XVIII e incluso en la primera mitad del siglo XIX tanto en España como en Andalucía. Como dice el mismo autor, “la Masonería no tuvo jamás el enorme protagonismo que algunos historiadores le han atribuido tradicionalmente en la gestación y desarrollo de los acontecimientos revolucionarios”. Aunque algunos testimonios sugieren la existencia de algunas logias en fechas tempranas en ciudades como Cádiz, Sevilla, Málaga o Granada, casi siempre formada por extranjeros, en realidad no fue una institución relevante en España hasta el último tercio del siglo XIX. Fue a partir de La Gloriosa cuando empezó a crecer en el país, manteniéndose su crecimiento durante la restauración borbónica y bajo el amparo del sistema político bonapartista. En Andalucía encontró una acogida muy superior a la registrada en cualquier otro territorio peninsular: entre 1868 y 1898, se instalaron al menos 431 organismos masónicos de distinto tipo, algo más de un tercio de los fundados en toda España. Se establecieron en todas las provincias andaluza, siendo Cádiz en donde más arraigo tuvo (con casi la cuarta parte de todos, especialmente en torno a la bahía gaditana, y el Campo de Gibraltar) seguida de las provincias de Sevilla y Málaga. Y en cuanto al número de sus efectivos, se acercaban a los diez mil, siendo de nuevo Cádiz la que mayor número de hermanos tenía encuadrados.<sup>29</sup>

Una comparativa de todas las provincias andaluzas en el último tercio del siglo XIX muestra como la Masonería estuvo extendida por toda la Comunidad si bien tuvo más peso en la Andalucía Occidental, con 262 organismos masónicos, que en la Andalucía Oriental, con sólo 169. Las diferencias provinciales, dicen Álvarez Rey y Martínez López, son muy acusadas pues si en Cádiz hubo 134 organismos, en Granada –la provincia en la que se observa un desarrollo menor– sólo llega a establecer 28. Junto con Cádiz, las otras provincias que más tienen, siempre a distancia, son Sevilla (65) y Málaga (60), aunque no es menor el número de los que existen en Jaén (50) habida

---

<sup>28</sup> Leandro Álvarez Rey, *La masonería en Andalucía* (Sevilla: Cajagranada, 2010) 16-17.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 19-25.

cuenta su población; por el contrario Córdoba (33), Huelva (30) y Almería (31) son junto con Granada en donde tiene menor desarrollo. Y si nos referimos a número de hermanos, la ya citada provincia de Cádiz, junto a la de Sevilla (1867) y Málaga (1.116) son las que tienen mayor número de hermanos trabajando en distintos talleres, en tanto que Jaén, Huelva, Almería y Córdoba, todos ellos con algo más de medio millar (en Almería se han llegado a contabilizar 587) son las que tienen un número más reducido.<sup>30</sup>

La Masonería en el siglo XIX se caracteriza, a diferencia de lo que vino a ocurrir en el siglo XX, por la enorme difusión que tuvo la Orden por todos los pueblos de la geografía peninsular y, por supuesto, también en el caso de Almería. En el siglo XX, con menor número de talleres, se centran sobre todo en los grandes núcleos de población, pero en el último tercio del siglo XIX lo habitual es encontrarse numerosos talleres en pequeños municipios lo que le da un especial relieve en el proceso de introducción de unos planteamientos ideológicos y sociales más avanzados. A ellos acudieron simples curiosos, otros atraídos por lo secreto e incluso lo esotérico, y no faltaron los que tenían un planteamiento que rechazaba abiertamente a todo lo reaccionario, por lo que muchos de ellos, si no todos, van a tener un espíritu muy anticlerical. Eso conduciría a atribuir a la Masonería todos los avances ideológicos y progresistas, considerando a sus partidarios miembros de la institución, aunque no fuese así. Fue el caso, por ejemplo, del presidente de la Primera República Nicolás Salmerón Alonso, que nunca fue masón, pero siempre los masones defendieron había estado encuadrado entre sus filas<sup>31</sup>.

En Almería, el principal núcleo masónico fue la capital y también fue el que inició todo el proceso a partir de la revolución septembrina. Al amparo de la Constitución de 1869 que estableció el derecho de asociación, más tarde recogido en una ley propia, para todos aquellos organismos que no fueran contrarios a la moral pública, se comenzaron a imprimir las primeras constituciones y reglamentos de la Masonería. En 1872 quedó constituida la logia *Amor y Ciencia*, bajo los auspicios del Gran Oriente de España, que mantendría su funcionamiento hasta los años noventa. Fue un taller con un

---

<sup>30</sup> Leandro Álvarez Rey y Fernando Martínez López, “La impronta de la masonería andaluza del siglo XX”, en Id., *La masonería en Andalucía y la represión durante el franquismo* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2017) 25-31.

<sup>31</sup> José Antonio Ferrer Benimeli, “Nicolás Salmerón y Alonso (1837-1908) y su presunta vinculación con la masonería”, en *La masonería española: represión y exilios*, coord. J.A. Ferrer, (Zaragoza: CEHME, 2011), vol. 1, 3-23.

número importante de miembros, más de medio centenar. En ella había buen número de hermanos de ideología republicana. A partir de ella se crearon otras en los años setenta: *Compás y Escuadra*, que fueron efímeras y se conserva escasa documentación, y *Unión y Justicia*, que debió ponerse en pie en 1880. Además de esos cuatro talleres del GODE, se fundaron dos Soberanos Capítulos: *Amor* (en 1880) y *Pausanias* (en 1881).<sup>32</sup>

Siguiendo los estudios de Martínez López hasta nueve más del casi centenar de pueblos de la provincia existieron talleres en esas mismas fechas dependientes del Gran Oriente de España. El proceso de instalación, según las fechas que aporta el autor, queda recogido en el siguiente cuadro.

Cuadro nº 1

**Implantación de talleres masónicos en los pueblos de la provincia de Almería (GODE)  
(1872-1886)**

<b>POBLACIÓN</b>	<b>NOMBRE DEL TALLER</b>	<b>AÑO</b>
ALMERÍA	<i>Amor y Ciencia, 76</i>	1872
ALMERÍA	<i>Compás, 87</i>	1873
ALMERÍA	<i>Escuadra, 88</i>	1873
ALMERÍA	<i>Unión y Justicia</i>	1880
ALMERÍA	<i>Soberano Capítulo Amor, 9</i>	1880
GARRUCHA	<i>Antigua Urci, 199</i>	1880
ALMERÍA	<i>Soberano Capítulo Pausanias, 23</i>	1881
ALHAMA DE ALMERÍA	<i>Salmeroniana, 206</i>	1882
VERA	<i>Perfección, 207</i>	1882
ADRA	<i>Hijos de Abdera, 34</i>	1883
ALHAMA DE ALMERÍA	<i>Soberano Capítulo Salmerón</i>	1884

<sup>32</sup> Datos tomados de Fernando Martínez López, *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería Contemporánea (1868-1945)* (Almería: Corduba-Universidad de Almería, 2010) 25-36.

SERÓN	<i>Almanzora, 290</i>	1884
NÍJAR	<i>Caridad y Abnegación, 310</i>	1884
TÍJOLA	<i>Esencia, Vida y Amor, 343</i>	1885
CUEVAS DEL ALMANZORA	<i>Cuevas, 300</i>	1885
ADRA	<i>Soberano Capítulo Iberia</i>	1886
HUERCAL OLVERA	<i>Luz de Olvera, 363</i>	1886

Elaboración a partir de los estudios de Fernando Martínez, p.31

El propio autor dice que más adelante se fundaron otros cinco talleres más: tres en la capital (*Amigos de Litrán*, 1890; *Gran Logia Provincial*, 1890; y *Gran Logia Simbólica Provincial Amigos de Litrán*, 1891) y dos más en Berja (*Antigua Virgi*, 1890) y Aguamarga (*Unión y Fuerza*, 1896), lo que eleva el número de talleres en la provincia hasta en 11 municipios.

Los dos pueblos, al margen de la capital, con una proyección masónica destacada fueron Alhama de Almería y Adra. En la primera, el hombre fuerte de la Masonería fue siempre Francisco Salmerón y Alonso, del partido progresista, quien llevó de la mano a la política a la sin duda personalidad más relevante del municipio y acaso de la provincia: su hermano Nicolás Salmerón y Alonso. En realidad fue Francisco el gran hombre de la Masonería local y, posiblemente, también de la provincia pues su relevancia política, ensombrecida por la figura de su hermano y por fallecer relativamente joven, no es menor. *Gracco* era su nombre simbólico y el simbólico *Salmerón* fue identificativo entonces de su figura, en absoluto de su hermano, que en los primeros momentos cuando se empleaba como era *Nicolás Salmerón*.

Junto a Alhama de Almería el otro municipio en el que va tener un desarrollo importante la Masonería es Adra, la villa en la que ejercía de cura propio el P. Amat. El proceso de implantación de los talleres y el desarrollo de los mismos fue estudiado hace años por el profesor Ruiz Sánchez, sin que los estudios que se han publicado nuevos hasta la fecha hayan aportado mucho más de lo entonces dicho. Adra era entonces un

municipio con un gran empuje económico derivado de su condición costera (aunque el puerto fuese una realización de la segunda década del siglo XX), importante en las redes comerciales del tránsito entre los grandes puertos de Almería y Málaga, por la presencia en su territorio de fábricas de fundición de plomo procedentes de Sierra de Gádor y las fábricas de hilados del último tercio del siglo XX. Esta actividad económica se tradujo en la necesidad de mano de obra para las distintas industrias así como para las casas comerciales y empleados de la aduana. Fue en este ámbito en el que tuvo lugar las primeras asociaciones obreras de la provincia adheridas a la I Internacional anarquista y, en la burguesía que demandaba a los trabajadores reclutaría la Masonería a buena parte de sus miembros.

El 22 de febrero de 1883 quedó constituida la logia *Hijos de Abdera*, nº 241 del Gran Oriente de España (aunque más tarde terminaría en el Gran Oriente Español. Con anterioridad algunos de los masones de Adra trabajaban en la logia *Amor y Ciencia* de la capital. Era el caso de Francisco González Cuenca, *Colón*, republicano y miembro activo de la logia almeriense. Él, junto a su hermano Félix, Gerónimo Maza Casso y Santiago Suárez Álvarez fueron los encargados de poner en pie el taller, que funcionaría hasta adentrada la década de los noventa. En los primeros momentos fue su Venerable Maestro el empleado el extremeño, natural de Alcántara, Gerónimo Maza, *Mendizábal*, al menos mientras residió en Adra. Su partida dio paso al más preeminente de los hermanos que tuvo el taller, el médico José Pérez Gómez, *Demófilo*, hombre clave de la masonería abderitana durante toda su existencia, y al que se refería por sus iniciales el P. Amat en 1884. Ya estaba al frente del taller en enero de 1886, junto a algunos de los fundadores, como los hermanos Francisco y Félix González Cuenca, el empleado de la administración de aduanas Máximo Luanco García-Arguelles (que era el Secretario) el comerciante Manuel Sánchez Rivas, José Rodríguez Fernández Piñar y otros. Por el taller llegaron a pasar unos 35 miembros, la mayoría abderitanos, pero otros eran naturales de los pueblos cercanos como Berja, Turón, Roquetas, Alcolea, Almería y otros, y también de remotos lugares como Sama de Langreo, acaso atraídos por el dinamismo económico de la industria, del puerto y de los servicios que requería una importante población.

En marzo de 1886 se constituyó también en Adra, bajo los auspicios del Gran Oriente de España, el *Soberano Capítulo de Caballeros Rosa Cruz Iberia nº 77*. Su creación es muestra evidente del interés de los abderitanos por desarrollar la Orden.

Todos sus miembros pertenecían al taller *Hijos de Abdera*, habiendo adquirido el grado 18 necesario para pertenecer a él en la misma sesión constitutiva del Capítulo. Al frente de él se encontraba José Pérez Gómez, como secretario figuraba Maximino Luanco García-Arguelles y como primer vigilante Gerónimo Maza.

La treintena de miembros aproximadamente que tenía en taller en estos momentos son hombres que entre 25 y 35 años, entre los que abundan los empleados y comerciantes, también los médicos, los maestros así como los carpinteros e industriales; condición costera de Adra quedaba reflejada en los marinos, algún intérprete y algunos de los que figuraban como empleados y comerciantes, pues Luanco era empleado, pero de la aduana. Una cuarta parte de los masones no eran abderitanos. Había de Berja, tres de Almería, un granadino (pero de una localidad muy cercana como era Turón) y un malagueño. Los restantes eran de Alcántara (Cáceres), de Toledo y de Sama de Langreo (el oficial de aduanas).

El taller pasó por momentos de abatimiento en 1884 y 1887. Las razones quizás estuviesen más en los problemas por los que pasaba la Obediencia que en lo que ocurría en el seno del taller, donde habían conseguido reunir en poco tiempo una treintena de miembros. En 1887 cayeron “en sueños”. El alma del taller era, como lo había sido con anterioridad, José Pérez Gómez. Un testimonio algo posterior decía de su actividad de entonces:

“Todo su afán se reducía a no dejar que retrocediese la obra en tantos sacrificios construida, y ver si debido a sus desvelos a la constancia de los que secuandban podía llegar el día de ver su Respetable Logia a la altura de las que más.

Siempre con astuto oído a todo aquello que fuera en provecho y bien de la Orden tan luego como llegaba a sus noticias cualquier asunto que con esta se relacionase, reunía a los que como él ansiaban salir del marasmo en que estaban sumidos y les daba cuenta detallada de estos, llevando con su elocuente palabra el consuelo a sus abatidos corazones.

Todas estas convocatorias se hacían en cualquier pasaje oculto, pues debido a los pequeños ingresos, por ser tan escasos el número de hermanos, ni aún se podía reunir para dar la cuota necesaria, para el pago de un local en que poder celebrar esta tenidas, pero era tanta la abnegación de los que sostenían las columnas del Templo de la Logia Hijos de Abdera, que por más que careciesen del sitio espacioso que antes tenían, no por esto decaía su ánimo, antes por el contrario, era tal el entusiasmo que les animaba que se les oía decir con bastante frecuencia, si bien carecemos de un local en que falta el encanto para que la vista se recree, esto está recompensado, pues que existe entre nosotros el verdadero

amor, y la fe ciega que todo masón debe sentir por el bello ideal que defiende, y cómo estas virtudes tienen su asiento ante el trono del Gran Arquitecto del Universo”.<sup>33</sup>

La apuesta que hicieron en el seno de la Masonería española fue hacia la dirección impulsada por Miguel Morayta, con lo que en lo ideológico y no sólo masónico en el seno del Gran Oriente Español quería decir. Esta revitalización llegó en 1888, momento en el que se reanudaron los trabajos, previamente reconstituyendo el taller y recibiendo una nueva Carta Constitutiva. No obstante, los buenos propósitos se vieron truncados, pero en esta ocasión por una cuestión local. La grave crisis económica que atravesó la villa y en general toda la comarca hacia 1890 obligó a la población a buscar el sustento para sus familias en otros lugares; el número de hermanos que se reunían no llegaban a siete. De nuevo hubo un paréntesis, en esta ocasión de dos años, pues en 1892 los trabajos se reanudaron e incluso se consiguió un local para celebrar las reuniones y quedó aprobado el nuevo reglamento de régimen interior. Recordemos que, cuando nos referimos a la misión de este año el P. Amat aludía a la actividad que en su contra estaban desarrollando entonces los masones. Se consiguió entonces reunir una veintena de obreros, aunque luego, progresivamente en los años siguientes volvió a reducirse su número. A finales de 1894 varios de los más caracterizados masones abandonaron el taller. Las razones fueron variadas: algunos cambiaron del domicilio, o fueron trasladados; otros tenían demasiado trabajo en sus negocios. Los esfuerzos del médico Pérez Gómez por sacar adelante el taller no fueron suficientes, en unos momentos en los que, no sólo *Hijos de Abdera* estaba en crisis, sino también toda la Masonería española, cuando se produjo la crisis de 1896 que hizo desaparecer prácticamente el funcionamiento de la institución. Entonces se quejaban de no recibir los boletines, las noticias de la Obediencia escaseaban y la falta de trabajos. En 1897 había dejado de funcionar.

En los trece años que, con altibajos, entre 1883 y 1896 estuvieron funcionando los talleres en Adra pasaron por ellos al menos un total de 71 miembros en una población que se aproximaba a los diez mil habitantes. Salvo en la crisis de 1886 que podía reunir a una treintena de hermanos, lo habitual era una cifra inferior a veinte e incluso menos. Caracterizarlos profesionalmente es complejo porque la que figura en los cuadros del taller es bastante imprecisa: comerciante, propietario o empleado puede tener una

---

<sup>33</sup> José-Leonardo Ruiz Sánchez, “La masonería en la comarca virgitana (1983-1936), *Farua* 2 (1999), 89. A este historiador seguimos fundamentalmente en la descripción que hacemos de la masonería abderitana.

categoría bien distinta según se interprete. Sí que podemos decir que tenía un carácter interclasista (no así el Capítulo Iberia). El hecho de que aparezcan artesanos (carpinteros, talabarteros, sastre, alpargateros, barberos), profesiones liberales e intelectuales (abogados, médicos, maestros), burocracia del Estado (telegrafista, empleados, guardia civil, carabineros), propietarios, fabricantes, comerciantes y otros así nos lo da a entender. Se echa en falta trabajadores del sector primario, importante también entonces; también los dedicados a la actividad del mar, no sólo los que trabajaban en la actividad portuaria (que sí estaba presente, con médicos de sanidad marítima, vicecónsules y cónsules, por ejemplo).

En lo que se refiere a la militancia ideológica de los masones abderitanos, Fernando Martínez ha dejado consignado que los antiguos republicanos abderitanos, en la Restauración alfonsina buena parte liberales fusionistas, tuvieron una estrecha relación con ella. Los liberales más destacados de la villa procedían en algunos casos del republicanismo posibilista. Era el caso de José Pérez Gómez, el gran dinamizador y propagandista del taller: había sido un destacado dirigente republicano vinculado a las posiciones de Ruiz Zorrilla y en 1894 era el presidente del comité local del Partido Republicano Progresista; desde el punto de vista masónico era grado 18, Venerable Maestro del Soberano *Capítulo de Caballeros Rosacruces Iberia*. También provenía del republicanismo posibilista el industrial Gabriel Robles, *Gambetta*, presidente del comité republicano de prensa en 1890; Juan Antonio Peña Giménez, *Pizarro*, secretario de la logia y del comité republicano de prensa en 1890; Patricio Martín González, *Padilla*, vocal de comité republicano y, también, Juan Oliva Sánchez y Patricio Martín. Todos ellos participaron activamente en la reorganización de *Hijos de Abdera* en 1888 y en la decisión de trabajar bajo los auspicios del Gran Oriente Español que dirigía Miguel Morayta. La situación de Adra no era muy distinta a la que existía en otras poblaciones almerienses con talleres masónicos, como eran los casos de Níjar, Serón y Tíjola.<sup>34</sup>

No sólo los progresistas sino también los posibilistas. Era el caso de Francisco Cuenca Ibáñez, *Washington*, alcalde liberal entre 1884 y 1886, miembro honorario de la logia: había sido vicepresidente del Partido Federal muchos años y luego se encuadró en las filas del republicanismo posibilista de Castelar, que se identificó con el fusionismo;

---

<sup>34</sup> Fernando Martínez López, *Los republicanos en la política almeriense del siglo XIX* (Almería, Unicaja, 2006) 132-133. El autor indica que José Pérez Gómez, como presidente del Comité Republicano, y Luis Alcoba Bernet, que era el representante del distrito en el Comité fueron decisivos para a partir de 1894 revitalizar los planteamientos republicanos en la zona, sacándoles del retraimiento en el que se encontraban insertos; a ello contribuyó el Regreso a España de Ruiz Zorrilla (pp. 228-229).

más tarde fue Gobernador Civil de Murcia. También en 1884 fue alcalde interino el liberal José Median Tovar, *Temístocles*, agente consular de Francia. En el caso de Tomás Pérez Aquino, *Job*, fue secretario del comité posibilista de Adra y luego también se encuadró en filas liberales. José Carreño Larios, *España*, que era el tesorero en los años noventa, fue concejal republicano en el Ayuntamiento de Adra en 1893.<sup>35</sup>

Si entre republicanismo y Masonería al menos en Adra los estudios han puesto de manifiesto la estrecha relación que tenía entre ellos, y la apuesta que se hace desde el taller abderitano por Miguel Morayta es clave en ello, no parece desprenderse lo mismo de quienes ocupaban la dirección de las organizaciones obreras y sociedades de socorros mutuos abderitanas.

## 2.2.- La “mano negra” y el socialismo abderitano

El P. Amat hace referencia también en sus *Anales* a la existencia de la “mano negra”, en relación con el anarquismo, que a pesar de la persecución a la que se habían visto sometidos algunos de sus individuos, los jefes continuaban su labor y actuaban contra la Iglesia y contra la sociedad lo que “sembrarían el mundo de sangre y de ruinas” de ver triunfados sus ideales<sup>36</sup>. Era del parecer que la antigua “mano negra” fue progresivamente desapareciendo para ir dando paso al socialismo: “la antigua Mano negra –decía- ha cambiado de forma pero no de esencia”; poniéndola en relación con una plaga de langosta que se había manifestado en 1890, decía que la plaga había sido sustituida por otra, “que es más temible: la del socialismo”, que había sido introducida por los maestros de telares que se habían traído para enseñar a los abderitanos<sup>37</sup>.

La presencia de internacionalismo en la comarca es bastante temprano en el conjunto de España. En el importante sector minero de Sierra de Gádor durante el Sexenio Democrático se conformó un proletariado industrial que pronto fue captada por la Asociación Internacional de Trabajadores a través de varios obreros de Adra y Berja que eran suscriptores del periódico anarquista madrileño *El Condenado*. Así lo ha

---

<sup>35</sup> F. Martínez López, *Masones, republicanos...*, p. 67; Id. *Los republicanos...* pp. 228-229.

<sup>36</sup> Libro 1º, f. 90v.

<sup>37</sup> Libro 3º, f. 5r. Sobre el socialismo en la comarca vid. Fernando Martínez López, *La barbería de la Almedina. Los orígenes del socialismo almeriense, 1880-1903* (Almería: Universidad de Almería, 2003).

puesto de relieve el mejor conocedor de este movimiento Antonio Ramírez Navarro<sup>38</sup>. Si la federación de Berja, que fue la primera que se formó en Almería se puso en marcha en septiembre de 1873, la de Adra lo hizo tres meses más tarde, el 25 de diciembre de 1873, con 16 cotizantes. La cercanía a las provincias de Granada y Málaga y la existencia de un proletariado que vivía miserablemente facilitó su difusión, en estas fechas preferentemente de ideología anarquista. Domingo Carmelo Quer (que había participado en la creación de la virgitana) y Francisco Díaz eran sus principales dirigentes y rechazaban toda actividad política: "No estamos ni queremos estar -decían- con ningún político porque esos solo aspiran a un destino, a un empleo: esto no es sacar a los trabajadores de la miseria y de la ignorancia que es lo que hace falta". Todo indica que también pudo existir una federación en Dalías, con lo que los tres principales pueblos del Partido Judicial fueron pioneros en el internacionalismo<sup>39</sup>.

Estas federaciones virgitana y abderitana iniciales tuvieron una vida muy efímera. En los últimos estertores de la Primera República se mostraron muy contrarios a D. Emilio Castelar, a quien calificaban de apostata y dictador. Tras el golpe de Pavía y la consiguiente dictadura de Serrano, que pondría fin a la experiencia republicana, las sociedades obreras quedarían disueltas por sus planteamientos revolucionarios; su prensa sería prohibida, faltando así el principal instrumento de comunicación. En ese nuevo contexto político y mediante una circular distribuida a las federaciones locales instó la Comisión Federal a que siguieran reuniéndose en secreto para preparar la revolución del proletariado.<sup>40</sup>

La federación local de Adra existía de nuevo en 1880, integrada en la Federación Comarcal de Andalucía Este. Se sabe que participó en las conferencias comarcales celebradas en los meses de agosto y septiembre de ese año pues dieron su voto favorable, aunque quedó rechazada finalmente la propuesta, de participar con otros grupos revolucionarios al margen de la Federación Regional Española, aunque tuviesen planteamientos diferentes. Con ello en realidad lo que proponían era abandonar la

---

<sup>38</sup> Antonio Ramírez Navarro, "La izquierda revolucionaria en Berja. Organizaciones libertarias y comunistas (1873-1939)", en *Farua* 19 (2016) 81-92.

<sup>39</sup> José-Leonardo Ruiz Sánchez, "Las organizaciones obreras y la actividad sindical en Berja y su comarca", en *Farua*, 1 (1998) 61-88. Vid. también Fernando Martínez López, "Republicanismo y movimiento obrero en la Almería de la Restauración", en *Almería*, (Granada: Ediciones Anel, 1983) t. IV, 1.225-1244-

<sup>40</sup> Josep Termes, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)* (Barcelona: Crítica., 1977) 229. Clara Eugenia Lida. "La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)", en *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, coord. Julián Casanova (Barcelona: Crítica., 2010) 35.

inanición, el mantenerse a la expectativa y buscar más adeptos y vías para hacer la revolución. En las memorias de Anselmo Lorenzo queda reflejado este planteamiento de los abderitanos así como la propuesta, que sí prosperó, consistente en tomar represalias contra aquellos los afiliados que difundieran los secretos de la organización.<sup>41</sup>

En 1881, con Sagasta en el poder, gozaron de cierta permisividad, que por lo pronto se manifestaban a favor de la legalidad, de la moderación y del control del proletariado y sus sociedades. Hubo un crecimiento espectacular. No sólo en Adra que contaba con 272 afiliados y seis secciones, sino también en Berja con una sección que reunía a 35 afiliados, y en Dalías con una sección y 72 afiliados; en el conjunto de Almería el número de afiliados a la Federación de Trabajadores de la Región de España era de 434 en 1882<sup>42</sup>.

Cuenta el P. Amat que la federación abderitana tenía 517 afiliados en 1883; en realidad él hablaba del club “que se llamó Centro Obrero” en el que se reunían los partidarios que en esa villa tenían “las ideas disolventes que se manifestaron en Jerez”, lo que sin duda era una referencia inequívocamente anarquista, máxime cuando el apartado lo titulaba, una vez más, “la mano negra”. Los que formaban parte de la misma, “unos de buena fe y otros con conocimiento del fin que se proponían”, tenían que pagar cuatro reales, que les daba derecho a ser socorridos con 8 o 6 reales en caso de enfermedad. También impartían enseñanza gratuita y laica para los hijos de los socios y como no podía utilizarse ningún servicio sin estar inscrito –concluye el P. Amat- “todo esto obligó a muchos, que de otro modo no se habrían inscrito”. El crecimiento espectacular produjo miedo entre las autoridades “por la valentía de los socios; las enseñanzas que hacía; los proyectos que tenían y el aumento incesante que recibían” preocupó a las autoridades locales quienes, para calmar a la población, adoptaron medidas de rigor. En la noche del 13 al 14 de abril de 1883 la Guardia Civil cercó la casa en la que estaba el centro y prendió a una docena de individuos, “entre los que había tontos, pero estaban también los jefes principales”. Se le condujo al Juzgado de Berja pasando una temporada en la cárcel, con lo que se calmaron los ánimos e incluso algunos socios abandonaron la sociedad y sobre todo, se cerró el club de mujeres, que era el más peligroso:

---

<sup>41</sup> Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante* (Solidaridad Obrera. 2008) tomo 2, 273-276.

<sup>42</sup> Dolores Pérez Cuadrado, "Conflictividad social en la Almería de finales del siglo XIX", en *La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería: el desastre del 98*, eds. Celestina Rozalén Fuentes y Rosa María Úbeda Vilches (Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2004) 43.

“La locura por esas ideas antisociales no sólo produjo efectos en los hombres, sino también en las mujeres. Éstas formaron su Club, que presidía una hija de Mata-Moros, casada con Hurta-gatos y tenía secretaria a una costurera que leía con trabajo y escribía con dificultad. Las sesiones de este Club fueron ridículas consideradas en su forma, pero muy tristes consideradas en el fondo. Las ideas más absurdas se exponían con entusiasmo por lo mismo que favorecían las pasiones, y se hacía propaganda entre las criadas de servicio a las que se les imponía ‘la obligación de envenenar a las amas si la sociedad lo exigía’. Ya se comprende que la intranquilidad y alarma que experimentó la población estaban justificadas. La prisión de los jefes fue un remedio para la locura de las mujeres. Después de regresar de la cárcel, han intentado reorganizar la sociedad. El jefe es un diablo incansable que come además con ese oficio. Si ha habido dificultades, no han provenido estas de las leyes, que por desgracia les favorecen; han resultado del temor a nuevas prisiones”.<sup>43</sup>

No hubo, que se sepa envenenamientos de las Sras. Desconocía el P. Amat si esto habría sido suficiente: “¿Se habrá extinguido el fuego? Creo que queda latente, y que si no se apaga, una mano poderosa producirá un día otro incendio que será más difícil de apagar”. Sin duda lo mejor era que “¡Dios venga en nuestro auxilio e ilumine a los que viven en las sombras del error!”.<sup>44</sup>

Los núcleos anarquistas se mantuvieron en los años siguientes en toda la comarca, también en Adra, aunque tendieron a disminuir; la existencia de suscripciones a la presa ácrata así lo indica. Uno de los delegados abderitanos asistió a la reunión del anarquismo andaluz que se celebró en Córdoba en 1891. A finales de siglo –siguiendo en esto a Ramírez Navarro- los dos núcleos que quedaban en la zona era los que también habían sido más madrugadores: Adra y Berja<sup>45</sup>.

Siendo la consecución de la jornada de ocho horas una de las principales reivindicaciones crearon para alcanzarla una comisión, a la que se sumarían otras fuerzas obreras. En 1890, coincidiendo con la conmemoración del Primero de Mayo, la Federación impulsó una huelga y varias manifestaciones para reclamarla. Fue en este contexto, como se señaló más arriba, cuando se dieron las primeras manifestaciones del socialismo local que según el P. Amat no era sino la evolución de la “mano negra”. En

---

<sup>43</sup> Libro 1º, f. 84v y 85r.

<sup>44</sup> Id. El episodio también lo cuenta Ruz Márquez, pp. 260-261, pero sin duda la fuente original son los Anales del P. Amat.

<sup>45</sup> Antonio Ramírez Navarro, “Esperando a los anarquistas. El movimiento libertario en Adra de la República a la Transición”, en *La Historia, lost in translation?*, Damián González Madrid, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón, eds, (Cuenca: Actas del XIII Congreso de Historia Contemporánea. Universidad de Castilla-La Mancha., 2017) 1.312.

abril de 1890 se había producido en Adra una huelga de tejedores y tejedoras impulsados por los maestros de hilado venidos de fuera. La queja la motivaba del salario que percibían, en lo que parece que todos coincidían. Fue pacífica, aunque alarmó a la población que no estaba acostumbrada a este tipo de reivindicaciones; duró un par de días y todo se resolvió con la integración progresiva de los trabajadores. “Después de la manifestación –escribía el P. Amat- ganaban lo mismo que antes, y estaban contentos sin embargo. Ya habían conseguido su objeto, que era dar a conocer al mundo revolucionario, que en esta población tenía elementos”. Aparentemente todo había quedado igual, pero no era así.<sup>46</sup>

Todo se preparó entonces para la jornada del Primero de Mayo, una huelga general decía el P. Amat, impulsada “por el centro directivo del Socialismo, residente en París”. Se formaron grupos de 20 individuos bien organizados, que se reunían en las casas o en la vega y aunque eran públicas todas sus acciones, la autoridad no hacía nada a pesar de que ellas eran las primeras víctimas:

“La noticia de la manifestación general causó alarma grande en toda persona honrada o que tenía algo que perder. En esta población el miedo era grande y general, porque los socialistas no se recataban de revelar sus planes, que se reducían a matar, robar e incendiar. Siendo las víctimas preferentes del odio socialista las personas que ejercían autoridad, éstas se vieron precisadas a fijar la atención en un mal que antes habían mirado con indiferencia. Convencidos ya, con pocas investigaciones, de las proporciones extraordinarias que tenía la organización obrera, temieron y principiaron a tomar medidas. Se pidió refuerzo de Guardia Civil y el Gobernador envió varias parejas, que residieron aquí muchos días. Se averiguó quienes eran los jefes principales y los sitios en que se reunían, y con estos conocimientos, en la noche del 30, se procedió a la prisión de los reunidos ilegalmente. No pudo verificarse la sorpresa en todos los centros, pero en algunos se consiguió el fin, y con la detención de las personas se consiguió el descubrimiento de objetos y documentos. Efectivamente, cada grupo constaba de 20 miembros, tenía un número y su sello; había varios documentos procedentes de Sevilla y Barcelona, y además se encontraron cápsulas de dinamita y una botella con líquido al parecer inflamable. Todos estos documentos sirvieron de base para formar expediente, que se remitió al Gobernador. En las declaraciones prestadas por los jefes sorprendidos resultó complicado una persona distinguida por la representación que tenía. Con esta persona guardó consideraciones el Alcalde, a pesar de que era tratado con mucho ensañamiento. Los detenidos fueron conducidos a Berja, de donde regresaron a los pocos días. Con las prisiones hechas y la presencia de

---

<sup>46</sup> Libro 3º, f. 5r y v.

la Guardia Civil se calmó el furor de los socialistas, y la manifestación no se verificó, aunque la aplazaron para el 4 de mayo; tampoco se verificó. Después de las medidas adoptadas por la Autoridad, ya decayó el valor de los conjurados y volvió la tranquilidad al ánimo de las personas amenazadas y que tanto habían sufrido anteriormente”.<sup>47</sup>

El antiguo temor a la mano negra ahora comenzaba a ser hacia el socialismo. “La Providencia libró a esta población del azote que amenazaba, quizá para dar tiempo para que conociera sus culpas e invocara la Misericordia antes de sufrir los efectos de la Justicia”, decía el P. Amat. Había pasado el peligro y el socialismo quedó quebrado, pero no vencido, por lo que podría aparecer con mayor pujanza añadía. A pesar del peligro que pudieran suponer, apenas hay más referencias a los socialistas en sus *Anales* ni tampoco parece que existieran con pujanza en la zona<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> Libro 3º, 5v y 6r. Vid al respecto José Luis Gutiérrez Molina, “El Primero de Mayo en Andalucía y Fermín Salvochea”. *Andalucía Libertaria* 4 (2010) 18-19. Según la prensa provincial, la huelga había sido por la falta de trabajo, que era una reivindicación diaria, sin que tuviese más repercusión que la habitual que tenía la carencia de trabajo. *La Crónica Meridional*, 2-5-1890.

<sup>48</sup> En realidad, la única referencia se refiere a abril de 1903, cuando se dio un mitin. Libro 4º, f. 142. F. Martínez López, *La barbería...*, p. 50.

# LA CONFRONTACIÓN DEL P. AMAT CON LAS NUEVAS IDEOLOGÍAS

Los cambios ideológicos tan profundos a los que estaba asistiendo la sociedad tenían ciertamente desconcertado al P. Amat que, con un pensamiento anclado en unas posiciones más propias de una realidad pretérita, inexistente ya por mucho que los sectores reaccionarios e integristas creyeran retornable, rechazaba el espíritu de su tiempo, pero lejos de una actitud de quietud, de esperar que todo volviese a lo que había sido en otras fechas anteriores, se pondrá manos a la obra para reparar el mal, los estragos, que la modernidad estaba causando en la sociedad. Los esfuerzos realizados para moralizar la sociedad en un sentido tradicional, para lo que empleó entre otros instrumentos las misiones parroquiales, no parece que suertieron efecto. Es más, esos mismos instrumentos que hemos visto fueron atacados desde estas otras posiciones. A eso vamos a dedicar las siguientes páginas: a ver si las denuncias que formuló contra ellos el P. Amat en sus *Anales* tenían o no fundamento. Nos vamos a referir a esas dos acciones que tuvieron lugar contra los grandes intentos de corrección que fueron las misiones parroquiales (fundamentalmente las más complejas, la segunda de 1880 y la de 1892), aunque también nos referiremos a otras acciones.

### 3.1.- El anarquismo y los sucesos de 1880

Con respecto a los sucesos de 1880, contra la misión que en diciembre de ese año hicieron los PP. Arcos, Martínez y Mazuelos, de la Compañía de Jesús, cuando se produjo la quema de la Cruz erigida tras la misión redentorista de 1867 (que fue lo que hizo reaccionar a los abderitanos y salvar la misión con una movilización general incluso de los pueblos del entorno) debemos formular una anotación previa. Lo sucedido en absoluto podía achacarse a la Masonería, que entonces no estaba implantada en Adra como hemos visto en el capítulo anterior, pero sí al anarquismo que estaba implantado en la villa desde años antes y, aunque con oscilaciones en función de

las circunstancias políticas, no había dejado de funcionar. No deja de llamar la atención que no existiesen incidentes en la misión que a comienzos de ese mismo año predicaron los sacerdotes de los pueblos y ciudades limítrofes, pero sí cuando fueron los jesuitas quienes la predicaron. Este hecho nos pone en relación con la animadversión que entre estos sectores (y también entre los masones) suscitaban los hombres de la Compañía de Jesús, acaso los más afamados de entre los misioneros. No pocos historiadores suelen repetir que más que anticlericalismo, entre estos sectores críticos contra todo lo que la Iglesia y sus hombres representaba, lo que realmente había era antijesuitismo, y acaso lo ocurrido en 1880 pueda ejemplificar el hecho.

En los *Anales*, el P. Amat se refiere a la misión bajo un triple prisma. Por un lado la actitud de los abderitanos que los hubo inicialmente muy críticos con su realización, aunque algunos terminaron por confesar sus culpas procurando con ello reparar su escándalo en tanto que “otros permanecen en su pecado, y por éstos hay que orar y temer”; especial mención hace de las personas con más representación de la villa, muchas de las cuales confesaron y comulgaron en tanto otras “de esa misma categoría han permanecido en sus casas o han pretextado un viaje para ocultarse”, siendo dignas de compasión por obstinarse en su pecado, pidiendo que “Dios las ilumine y saque del sepulcro de la culpa en que yacen”<sup>49</sup>. Un segundo aspecto analizado por el P. Amat fueron los frutos de la misión, siempre puestos en relación con la celebrada en 1867 que “formó época en la vida religiosa de este pueblo” porque penetró de modo intenso en todas las capas sociales y, por ello “todos los empujes de la revolución, aquí desenfrenada, apenas pudieron neutralizar los saludables efectos de aquella”; la Cruz símbolo de la misión, que en diciembre de 1880 fue quemada, “recibió culto incesante durante la revolución, que pasó al lado de ella con respeto” decía. La que predicaron los jesuitas no había tenido tanto efecto no causando ardor ni entusiasmo, sin llegar a todas las clases sociales viéndose “miembros ateridos por el frío de la indiferencia, o envueltos en las negras sombras de crasísima ignorancia” pues “su fuego vivificador deja focos de infección sin curar”; cuando comenzaban a producirse los frutos fue cuando los misioneros tenían que marcharse, quedando su obra inconclusa sobre todo en el ámbito más rural, en el diseminado de las cortijadas, precisamente “donde se han introducido las ideas disolventes del comunismo”<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Libro 1º, f. 30r.

<sup>50</sup> Libro 1º, f. 30v.

El tercer aspecto en el que más tinta empleó el P. Amat fue en el incendio de la Cruz. Observaba lo ocurrido bajo dos aspectos, el hecho en sí y sus consecuencias. Bajo el primero, puramente religioso;

“Es un hecho bárbaramente impío; es una acción vandálica hija de brutal impiedad; es una afrenta para la población, porque revela que ésta tiene en su seno salvajes que han borrado de su corazón la luz escrita por el dedo de Dios, y han admitido, sin embargo, la ley funesta de un mundo corrompido. Es un acto, en fin, injurioso a la Fe, horroroso en su ejecución y contradictorio a la fama de culta que disfruta esta villa”.<sup>51</sup>

Bajo el segundo aspecto, utilizaba la máxima de San Agustín de que “Dios saca el bien del mal”, asegurando que “ese hecho tan repugnante, produjo excelentes resultados. Fue el despertar de la conciencia adormecida. Vigorizó el sentimiento religioso, bastante debilitado” e incluso fue más eficaz que la propia palabra de los misioneros. En el análisis que hacía se planteaba si el incendio había sido casual o voluntario. Algunos vecinos, acaso para evitar la consideración que les había merecido el hecho a las poblaciones de alrededor, decían que el incendio fue casual, producido por la vela del farol que ardía al pie de ella; de haber ocurrido así, el incendio sería “preciso postrarse de rodillas y adorar y bendecir la acción posible de la Providencia”. Pero el P. Amat rechazaba que hubiese ocurrido así pues el farol estaba separado de la Cruz y tenía un cristal que impedía que la llama alcanzase al madero; además, estaba ubicado en la parte de levante y el viento aquella noche soplaba de poniente por lo que la llama se apartaba e la Cruz, así que “esto no pude probarse sin saltar por las leyes naturales”. El incendio había sido por tanto provocado y lo razonaba diciendo que la primera vez que fue tras el suceso observó hojas de cañas a modo de hacho, seguramente procedentes de un horno cercano, que parecían haberse arribado a modo de tea al madero para incendiarlo. Por si no fueran suficientes estas conclusiones, un guardia jurado le había dicho que vio a dos sujetos quemando la Cruz, a los que persiguió y disparó, reconociéndolos “pero que eran amigos y les habían exigido que callara”; esto último no lo quiso reconocer ante el Juez de Primera Instancia de Berja, que lo mantuvo preso. Todos los incidentes que además se produjeron durante la misión (coplas ofensivas a la misma y a sus misioneros; el escándalo en la Iglesia, en el que intervino el marqués de Valdecañas; las amenazas vertidas públicamente contra los jesuitas por algunos que “hablaban de matar, de ahorcar, de arrastrar, de quemar, de

---

<sup>51</sup> Libro 1º, 31r.

degollar, etc. etc.” a los mismos como si fueran criminales) tuvieron como consecuencia que “el odio diabólico y salvaje y una bestial cobardía fueron las causas de la profanación de la Cruz”. El hecho de que muchos señalaran a personas concretas, cuyas espaldas era protegidas por otros daba a entender que era cierto: “es admirable –decía– el que todas ellas sean, desgraciadamente, capaces de ejecutar la acción que se les imputa; ‘tales son sus antecedentes y el concepto público de que gozan’”. En el texto no señalo de manera expresa a nadie ni tampoco responsabilizó a organización alguna, máxime cuando el asunto estaba *subjudice* sin que pudiera pronosticarse el resultado. En su conclusión salía por los fueros de la misericordia divina:

“Dejando a salvo la acción y los derechos de ésta, diré como lo siento: que perdonaría al culpable, porque si con su acción criminal ofendió al árbol sacrosanto de nuestra Redención, la injuria hecha por él ha sido reparada con la protesta e indignación de una comarca entera. Bastante pena tiene con lle/f. 33r/var toda su vida el tormento del remordimiento en su conciencia y en su frente el estigma de reprobación”.<sup>52</sup>

El P. Amat no manifestó expresamente responsables como se deduce de todo lo anterior. No obstante, la historiografía existente al respecto, no muy abundante, señala al anarquismo entonces organizado en Adra, con unos planteamientos bastante radicales, la autoría del hecho.<sup>53</sup>

### **3.2.- La masonería y el anarquismo en los sucesos de 1892**

El segundo incidente importante con el P. Amat relacionado con las misiones tuvo lugar en 1892. Entonces predicó como referimos en su momento el afamado P. Tarín, que venía de realizar misiones en Dalías y Berja. En una anotación existente en su extensa biografía realizada por el P. Ayala se nos indica que el combatir la Masonería, algo que en absoluto podría sorprender habida cuenta de las condenas romanas y pontificias formuladas a estas alturas, había sido uno de los objetivos de las misiones anteriores. Tras la misión predicada tres años antes en Berja (abril de 1889) escribía así a su Provincial:

“De la misión en Berja puedo decir a V.R., que es, de cuantas he visto, la que más ha satisfecho mis deseos. Ya el recibimiento estuvo bien preparado por

---

<sup>52</sup> Libro 1º, f. 30v a 33r.

<sup>53</sup> Fernando Martínez López, *Masones...*, pp. 68-69. También Ruz Márquez, pp. 252-254.

el Sr. Arcipreste; solo que en los primeros días no correspondía el movimiento a los que esperábamos, según el que notamos a nuestra llegada.

No poco debió influir en este enfriamiento del pueblo sencillo el que en los cuatro o cinco primeros días dirigiéramos toda nuestra batería contra los librepensadores y que caminásemos por regiones superiores al alcance de la vista de los sencillos. Comenzamos a dudar del éxito de la misión y a temer no fuera que por cazar el buitre se nos hurtase de la mano el pajarillo.

Más no fue así, gracias al Corazón Divino [...]

Más de un masón ha trocado el mandil por el escudo bendito. Varios suscriptores a *Las Dominicales* las han devuelto. Esto sacó de tino a los corifeos de la secta, quienes pusieron parte a Ramón Chías para que viniera luego a hacer contramisión, pero no pareció el medinés”.<sup>54</sup>

Así pues, el P. Tarín había arremetido con éxito entre los masones y librepensadores de Berja. Aunque no se conserva documentación propia del taller, sí existen datos reunidos por Martínez López sobre la existencia de la logia *Antigua Virgi* que se mantuvo al margen de las Obediencias conocidas. Añade el autor que en su entorno o como parte de ella estuvo un grupo de librepensadores de esta ciudad al frente de los cuales estaban el republicano progresista Luis Alcoba, que recogieron fondos para los damnificados de Almería en las inundaciones de 1891 y suscribieron el manifiesto almeriense en defensa del librepensador Ramón Chías calumniado por los sectores clericales; también asistieron al Congreso de Librepensadores de Madrid celebrado en 1892. Contra todos ellos batalló el P. Tarín y, según sus manifestaciones con éxito, lo que queda corroborado por el carácter efímero que tuvo el taller.<sup>55</sup>

En el taller *Hijos de Abdera* se daban cita un grupo importante de masones virgitanos. Era el caso entre otros del comerciante Patricio Martín González, Padilla que residía en Adra, quien estaba en el taller al menos desde 1885, propició la refundación de la logia en 1888 y fue Venerable entre 1890 y 1893, precisamente cuando predicó la misión el P. Tarín.; también estaban los virgitanos Sebastián Navarro Sánchez, Francisco Segado Aquino, Diego González Vidal y Antonio Giménez Simón, así como el telegrafista Antonio Camacho González, de los que nos consta que fueron masones en Adra al menos entre 1886 y 1888<sup>56</sup>. Precisamente de Patricio Martín se conserva alguno de los escasos documentos con resabios laicistas y culto a la razón por encima de la fe, que ni siquiera se menciona, de *Hijos de Abdera*. El 7 de octubre de 1892 escribía:

---

<sup>54</sup> Pedro María Ayala, *Vida documentada del Siervo de Dios P. Francisco de P. Tarín, de la Compañía de Jesús* (Sevilla: Gráficas La Gavidia, 1951) 276-277.

<sup>55</sup> F. Martínez López, *Masones...*, p. 110.

<sup>56</sup> J.L. Ruiz Sánchez, “La masonería...”, 106-107.

“No habrá un solo masón que al hablar de masonería no imaginen que habla de progreso; y que comprenda que progreso significa democracia, libertad, luz en la ciencia, gusto en el cultivo de las letras y las artes, adelanto en la industria, fomento en la agricultura y todo esto reunido por una palabra mágica: Caridad”

Y más adelante añadía:

“Así como el corazón humano se alimenta con el amor, la voluntad con el bien moral y la inteligencia con la verdad, y que esta hermosa e indisoluble palabra constituye al hombre civilizado, y digo civilizado, porque si es cierto que hasta el salvaje ama, piensa y quiere, el objeto de su amor y pensamiento es muchas veces innoble y capaz de conducirlo a error a la desgracia ya hasta la ignominia. Y entonces. ¿Cuál será el medio más hermoso legítimo y verdadero de alcanzar la perfección humana?. La respuesta es obvia; vigorizar la razón con el estudio, amare el bien por el bien mismo y no por intereses materiales, presentar siempre al pueblo la verdad sin temor de ningún género, recordando que el Gran Arquitecto del Universo ampara y favorece desde su trono, sacrificándolo todo a la justicia y premia con mano pródiga el mérito verdadero, y este es el fin que nos ha reunido a estos cuantos obreros en esta Logia, centro de luz, de placer y felicidad, y donde concurrimos olvidando lo pasado tenebroso, gozando de lo presente y previendo un porvenir risueño y encantador”.<sup>57</sup>

Algo más tardío también en relación con esa actitud de la masonería abderitana con respecto a la Iglesia es el texto del hermano *Demófilo*, el Venerable José Pérez Gómez cuando, en una comunicación al Gran Maestro de la Obediencia Miguel Morayta en relación a un enfrentamiento con la prensa católica le decía: “Debemos a decir que en esta localidad no imperan la sotanas; por lo cual, no se conocen más sociedades que las de San Vicente, y esa la componen unas beatas que no merecen ni el recordar su nombre; sin embargo, estaremos al acecho para comunicarnos si en alguna ocasión, hay quien (como vulgarmente se dice) saque los pies del plato” (1895). De esta misma fecha es otro comunicado en el que se acordaba felicitar al Gran Oriente de Italia “en conmemoración del aniversario de la abolición del poder temporal de los papas”.<sup>58</sup>

Con manifestaciones de esta naturaleza, a falta de otro tipo de fundamentación doctrinal que no aparecen reflejados en los *Anales* (lo cual no quiere decir que de ellos no tuviera conocimiento a través de los textos publicados en el boletín diocesano en momentos, como ese, de confrontación radical clérico-masónica a escala universal y local), existían argumentos más que suficientes para arremeter contra esta organización. El conocimiento que de los talleres abderitanos tenía el P. Amat, aparte de darse la

---

<sup>57</sup> Id. pp. 96-97.

<sup>58</sup> Id., pp. 98-99.

circunstancia de que es muy común en los pueblos que se lleve por la ciudadanía la vida de los vecinos, podía deberse a la información que le trasladasen quienes abandonaban la “secta”, pero también se daba la circunstancia de que el sochantre Leopoldo Segado Aquino tenía un hermano que entre 1886 y 1888 al menos pertenecía a taller.<sup>59</sup>

Según el P. Amat refleja en su obra, la Masonería trabajó para que la misión no se celebrase cruzándose entre los correligionarios de Berja y Adra “telegramas alarmantes”, que según él no sirvieron de nada. De los que se decían que estaban afiliados a la secta no se confesaron, aunque asistieron a algunos de sus actos, sin pasar a más; le había llegado a sus oídos que habían renovado “con juramento” el propósito de no confesar y los hechos venían a demostrar esa conducta<sup>60</sup>. Pero según él, los más beligerantes contra los misioneros fueron los anarquistas que la “combatieron con los pies”, a pesar de lo cual “de este centro funesto hubo varias conversiones y entre ellas la de algún jefe”, por lo tanto “fueron menos duros que los masones”, aunque los ataques fueron más fuertes e incluso parece que intentaron tomates a los misioneros; “no dudo que lo intentaran y lo dijieran –escribía el P. Amat- pero afirmo que no tenían valor para hacerlo, y que si lo hubieran intentado les habría costado caro porque era grande el entusiasmo” hacia los misioneros. De estas acciones anarquistas refería:

“Los masones combatían de soslayo y sin dar la cara; los anarquistas de frente y brutalmente. Un pedante, sabio improvisado por los aplausos necios del vulgo, intentó publicar una hoja contra los Jesuitas; se opuso el alcalde, a quien consultó. En Berja se dio una hoja que estaba escrita en necio y para necios. Aquí se quiso repetir la barbaridad. Es probable que la prensa de Almería no admitiera la producción del pedante literato; apareció en un periódico de Barcelona titulado *El Productor*; es una especie de proclama a los abderitanos, en la que se recomienda que se eche a un rincón el escapulario del Corazón de Jesús, y que no se haga cosa de la que diga el cura; además, excita a la insurrección contra el capital y la burguesía; es un escrito que debió caer bajo la acción de la justicia; las autoridades nada hicieron. La población en su cuasi generalidad reprobó el escrito y calificó de bárbaro a su autor”.<sup>61</sup>

Más allá de estos incidentes –concluye el P. Amat- todo indica que no hubo ninguno más desagradable. En realidad la acción del anarquismo era más contundente de lo que el párroco abderitano decía. El texto publicado en *El Productor* barcelonés el

---

<sup>59</sup> El nombramiento de Leopoldo Segado Aquino como organista figura en el Libro 1º, 18r y 82r, correspondiente a los años 1879 y 1883. Su hermano masón era Francisco Segado Aquino, que comenzó sus andanzas en la Orden en Berja, de donde era vecino.

<sup>60</sup> Libro 3º, f. 39r y v.

<sup>61</sup> Libro 3º, f. 39v.

3 de marzo de 1892 era un manifiesto *A los trabajadores abderitanos*, sobre todo a los que se habían dejado seducir por las predicaciones, en el que se les pedía olvidar lo dicho por los misioneros jesuitas, representantes del fanatismo religioso, a quienes tildaban de zánganos que asustaban a los trabajadores al decirles que si no se confesaban no habría moralidad ni virtud, sino adulterio y prostitución:

“Recapacitad bien lo que habéis oído, trabajadores, estudiadlo y analizadlo como se deben y veréis que lo que os han dicho desde el púlpito esos predicadores va encaminado a perpetuar la esclavitud vuestra, y a que nunca rompamos las cadenas de la explotación [...]

¿Qué podréis haber oído de provecho y bueno para vuestros intereses, como trabajadores, en los sermones que han pronunciado esos santos padres jesuitas, que os habéis inclinado, sin más ni más a confesare inscribiros en la hermandad del Corazón de Jesús, dejándoos colgar al cuello un relicario?”<sup>62</sup>

Por esta razón, proseguía el manifiesto,

“Debéis tirar ese relicario (escapulario) al rincón de los escombros; no ir más al Iglesia, ni a confesar, ni hacer que hagan lo mismo vuestras mujeres, vuestras compañeras, y aborrecer la explotación del hombre por el hombre; estudiar el problema de la miseria, buscando la solución en la revolución social y en la Anarquía; asociaros como hombres que van a defender sus intereses y prepararse para el gran día que ha de derrumbar la sociedad existente y con ello los pobres y los ricos, los ladrones y los robados. Veréis como entonces, a ruido estrepitoso de su caída aparecerá espléndidamente la igualdad, la libertad y la fraternidad humana”.<sup>63</sup>

En todos estos años la lucha del P. Amat contra quienes propiciaban unas ideas contrarias a la religión prosiguió y revistió otras múltiples acciones. En la procesión del Corpus correspondiente a 1893 el P. Amat invitó a todo tipo de autoridades, salvo a la Guardia Civil; había tenido noticia que el cabo de la misma se había afiliado a la Masonería y usó el método expeditivo de no invitarlo a la procesión habida cuenta de las posiciones que con respecto a la Iglesia podía tener.<sup>64</sup>

Esa impiedad la veía avanzar, por ejemplo, en los vecinos que renunciaban a las prácticas sacramentales básicas como era el bautismo (registrando los nacidos sólo por lo civil), el matrimonio (con la extensión del amancebamiento) o la celebración de rito

---

<sup>62</sup> Martínez López, Fernando, *Masones...*, p. 68-69.

<sup>63</sup> Id. p. 69.

<sup>64</sup> Ruz Márquez, p. 288. Llevaba razón, Pedro Ruiz figura en el listado de masones incorporados a Hijos de Abdera en abril de ese mismo año, poco antes por tanto de la procesión, y ya tenía entonces el grado de maestro..

civil en los entierros, acciones todas ellas que los jesuitas combatían con energía y de ahí que desde estas posiciones ideológicas se arremetieran visceralmente contra ellos. Claramente en estas posiciones se situaban masones y anarquistas, pero los Anales dejan de entrever que buena parte de la clase política liberal, sobre todo la fusionista, también participaba en buena medida de las acciones de estos grupos, en particular los primeros, en los que militaban algunos de los responsables políticos locales.

## CONCLUSIONES

Los *Anales Parroquiales* de Adra constituyen una fuente fundamental para el conocimiento de esta villa, que han sido tenidos en cuenta puntualmente en algunos trabajos bibliográficos por autores almerienses. La redacción corrió a cargo del P. Amat, titular de la Parroquia de la Inmaculada entre 1877y 1907, feligresía que mayoritaria del municipio en donde existía otra, San Isidro Labrador, en la barriada de La Alquería, que no alcanzaba el millar de feligreses.

En estos *Anales*, que no se conservan íntegros al haber desaparecido un volumen de los cuatro escritos, queda reflejada la acción parroquial, evangelizadora y misionera, de su autor en su feligresía, pero también la realidad político social de todo el municipio, por lo que es una fuente fundamental para el historiador que quiera acercarse a aquella realidad. En sus páginas han quedado recogidas todas las acciones emprendidas por su autor para recuperar para la Iglesia una sociedad que se le había escapado demasiado rápido de las manos y cuyas directrices y planteamientos en lo religioso y en lo moral no eran tenidas en cuenta. Todas las devociones impulsadas, las celebraciones religiosas, las asociaciones revitalizadas o las nuevas puestas en marcha aparecen reflejadas. El pesimismo suyo aparece en todo momento pues la mayoría de estas empresas religiosas cayeron en saco roto o resultaron infructuosas por falta de ceo de sus componentes. En ese mismo sentido el P. Amat solía hablar con reiteración de la indiferencia religiosa propiciada por la incultura general de la población a la que considera responsable. Una mayor cultura, en su opinión, sería suficiente para que el descreimiento general y las actitudes contrarias a la Iglesia cesasen.

En sus páginas también aparecen reflejadas los enemigos que daban al traste con todas las iniciativas, aparte de la indiferencia religiosa general, que identifica fundamentalmente con las organizaciones masónicas locales y el anarquismo, ambos con un desarrollo importante durante el último tercio del siglo en Adra. A ellos señala como los agentes que están detrás de las acciones emprendidas para hacer fracasar algunas de sus iniciativas más importantes: las misiones parroquiales. Acierta en ello porque los estudios realizados sobre esta etapa histórica demuestran que, efectivamente, estuvieron implicados en los sabotajes y acciones vandálicas producidas, algunas de las cuales tuvieron un efecto contrario al pretendido puesto que movilizaron a la población en un sentido religioso.

Más tibiamente aparece reflejado en sus obras la acción del también gran enemigo de la Iglesia del momento, según los sectores de pensamiento más reaccionario (era el caso del P. Amat), como era la ideología liberal; “el liberalismo es pecado”, título del opúsculo del integrista catalán Félix Sardá y Salvany, era una de las grandes eslóganes del momento para estos mismo sectores. El liberalismo restauracionista, sobre todo el fusionista, queda insinuado como enemigo de la Iglesia, pero no en la proporción en que fueron masones y ácratas. Con respecto al socialismo, al tener escaso desarrollo en la zona, es escasamente señalado. Y en cuanto al republicanism, como la mayoría de los que se identificaban con esta corriente estaban afiliados a la Masonería que dirigía desde Madrid el líder republicano Miguel Morayta, prácticamente no son citados como republicanos, aunque se deduce que iban englobados en el conjunto de los masones.

Por último, su planteamiento de que la ignorancia era la causa de la indiferencia religiosa era desacertado. Basta con ver la actividad de los masones abderitanos (donde habían médicos -entre ellos el suyo de cabecera- abogados, maestros, funcionarios además de gente con cierto nivel económico) para entender que al menos en lo que se refiere a ellos, su indiferentismo no provenía de la falta de ilustración. Era el indiferentismo más bien una de las características de la época al que le resultaba difícil a la Iglesia acabar con él.

**a) Archivísticas:**

- *Anales Parroquiales de Adra*. Libro 1º (1878-1884)

- *Anales Parroquiales de Adra*. Libro 3º (1890-1898)

- *Anales Parroquiales de Adra*. Libro 4º (1898-1907)

**b) Bibliográficas:**

Álvarez Rey, Leandro y Martínez López, Fernando: “La impronta de la masonería andaluza del siglo XX”, En *La masonería en Andalucía y la represión durante el franquismo*, L. Álvarez y F. Martínez, eds. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

Álvarez Rey, Leandro: *La masonería en Andalucía*. Sevilla, Cajagranada, 2010.

Ayala, Pedro María: *Vida documentada del Siervo de Dios P. Francisco de P. Tarín, de la Compañía de Jesús*. Sevilla, Gráficas La Gavidia, 1951.

Ferrer Benimeli, José Antonio: “Métodos y experiencias en el estudio de la historia de la masonería española”. En REHMLAC, Vol. 1, Nº 2, Diciembre 2009-Abril 2010, 45-62

Ferrer Benimeli. José Antonio: “Nicolás Salmerón y Alonso (1837-1908) y su presunta vinculación con la masonería”. En *La masonería española: represión y exilios*, coord. J.A. Ferrer. Zaragoza, CEHME, 2011, vol. 1, 3-23.

Gutiérrez Molina, José Luis: “El Primero de Mayo en Andalucía y Fermín Salvochea”. *Andalucía Libertaria* 4 (2010) 18-19.

Lida, Clara Eugenia: "La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)". En *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, coord. Julián Casanova, Barcelona: Crítica., 2010.

Lorenzo, Anselmo. *El proletariado militante* Solidaridad Obrera. 2008) tomo 2.

Martínez López, Fernando: “Republicanism y movimiento obrero en la Almería de la Restauración”. En *Almería*, Granada, Ediciones Anel, 1983, t. IV, 1.225-1244.

- Martínez López, Fernando: *La barbería de la Almedina. Los orígenes del socialismo almeriense, 1880-1903*. Almería, Universidad de Almería, 2003.
- Martínez López, Fernando: *Los republicanos en la política almeriense del siglo XIX*. Almería, Unicaja, 2006.
- Martínez López, Fernando: *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería Contemporánea (1868-1945)*. Almería, Corduba-Universidad de Almería, 2010.
- Pérez Cuadrado, Dolores: "Conflictividad social en la Almería de finales del siglo XIX". En *La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería: el desastre del 98*, eds. Celestina Rozalén Fuentes y Rosa María Úbeda Vilches. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2004.
- Ramírez Navarro, Antonio: "Esperando a los anarquistas. El movimiento libertario en Adra de la República a la Transición". En *La Historia, lost in translation?*, Damián González Madrid, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón, eds, Cuenca: Actas del XIII Congreso de Historia Contemporánea. Universidad de Castilla-La Mancha, 2017.
- Ramírez Navarro, Antonio: "La izquierda revolucionaria en Berja. Organizaciones libertarias y comunistas (1873-1939)". *Farua* 19 (2016).
- Ruiz Sánchez, José-Leonardo: "Las organizaciones obreras y la actividad sindical en Berja y su comarca". En *Farua*, 1 (1998) 61-88.
- Ruiz Sánchez, José-Leonardo: "La masonería en la comarca virgitana (1983-1936)". En *Farua* 2 (1999).
- Ruz Márquez, José Luis: *Adra, Siglo XIX*. Almería, Cajal, 1981.
- Termes, Josep: *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*. Barcelona, Crítica., 1977.